

EL INFORME DE 1513 DE ALONSO RODRÍGUEZ

José María Guerrero Vega

EL INFORME DE 1513 DE ALONSO RODRÍGUEZ

José María Guerrero Vega

“...se pueda todo reparar e apretar e reuocar que paresca que no ha avido allí quebradura alguna”.

El conjunto de procesos y las circunstancias que han llevado a los edificios, a lo largo de su historia, al estado en los que los encontramos hoy pueden ser de muy distinta naturaleza. Se suceden en la arquitectura procesos de ideación, construcción, uso, reformas, ruinas, reconstrucción, sustitución, abandono... Al Intentar comprenderlos, casi siempre siguiendo un primer instinto, enfocamos nuestra mirada en la propia materialidad del objeto. Pretendemos, sin ser muchas veces conscientes de ello, buscar en la fábrica aquellas señales de lo sucedido o, igual que en un crimen sin resolver, las pistas que nos guíen en nuestra particular investigación. Pero si abandonamos por un momento los parámetros desde los que hoy día intervenimos en el patrimonio, e incluso evaluamos el propio valor de este concepto en el transcurso del tiempo, nos encontramos entonces con que el objetivo perseguido por los responsables de la mayoría de las actuaciones en los edificios ha sido, hasta tiempos muy recientes, el de minimizar, ocultar o borrar las huellas que delataran el alcance de las mismas. El fin pretendido era precisamente difuminar las fronteras entre lo nuevo y lo viejo, entre aquello modificado y lo que había permanecido intacto. Teniendo presente todo lo anterior, el objetivo de este trabajo ha sido no solo analizar un documento escrito que se ocupa de varios aspectos en un momento clave para la construcción de la catedral de Sevilla, sino el de poner su contenido en relación con el edificio actual.

En un período de poco más de cinco años, se produjeron en la catedral de Sevilla dos de los acontecimientos más relevantes de su historia. El primero de ellos tuvo lugar el sábado 10 de octubre de 1506 cuando, en una solemne ceremonia, se colocó la denominada “piedra postrera”, que cerraba la bóveda del cimborrio levantado sobre el crucero del templo. Mediante este acto, y aunque quedaban aún pendientes numerosos trabajos por ejecutar, se señalaba la culminación con éxito de la construcción de la “catedral gótica” sevillana. Si intentamos imaginar el efecto simbólico que ejercería el recién concluido cimborrio en la ciudad, elevándose majestuosamente por encima de su caserío, es fácil hacerse una idea de lo que tuvo que suponer el segundo de los acontecimientos: la ruina del mismo en la noche del 28 de diciembre de 1511. El dramático suceso trajo consigo la necesidad de prorrogar de nuevo la finalización del edificio al tener que reparar los daños ocasionados y se tuvieron

que realizar sucesivos replanteamientos en cuanto a la mejor manera de volver a cerrar el crucero.

En los años posteriores, el Cabildo solicitó ayuda económica a miembros de la nobleza, a la Corona e incluso al Papa. Se buscaron maestros aptos para hacerse cargo de las obras, algunos de los cuales redactaron informes y presentaron trazas con sus propuestas. Y pese a que en septiembre de 1513 se nombró a Juan Gil de Hontañón como maestro mayor, en el seno del Cabildo volvieron a surgir dudas acerca de la mejor forma de realizar las obras y la persona encargada de dirigir las.

De entre todos los autores que han tratado en sus estudios este marco temporal de la catedral de Sevilla, es imprescindible destacar a los profesores Begoña Alonso Ruiz y Juan Clemente Rodríguez Estévez, quienes se han ocupado de los dos maestros mayores relacionados con la construcción del cimborrio, Juan Gil de Hontañón y Alonso Rodríguez respectivamente¹. Estos autores aportan y analizan numerosos datos que, junto a los ya ofrecidos por Alfonso Jiménez Martín², han constituido una magnífica base y punto de partida del presente trabajo.

Del conjunto de la documentación generada en este período en la fábrica catedralicia, ha destacado por su interés un informe realizado por Alonso Rodríguez, maestro mayor en el momento de la ruina, en el que se describen de forma exhaustiva los daños existentes en el edificio. El objetivo del presente trabajo ha sido el estudio de este texto, confrontando la información que se ha podido extraer del documento con el edificio actual.

1. Dos cimborrios para la catedral de Sevilla

Antes de analizar el documento sería oportuno hacer un breve recorrido por los años anteriores a su redacción. Para ello partimos de 1496, año en que falleció Juan de Hoces, quien hasta aquel entonces fue maestro mayor de la catedral. Tras él pasaron a hacerse cargo de la obra, compartiendo el puesto de maestro mayor, Simón de Colonia y Alonso Rodríguez. Según parece, el primero de ellos desempeñó principalmente labores de diseño, ya que sus ocupaciones en tierras castellanas provocaron prolongadas ausencias de Sevilla. Su presencia en la obra se documenta hasta 1498, fecha en la que Alonso Rodríguez quedaría como único maestro mayor³.

La labor que tenía por delante este par de maestros, en el momento de su nombramiento, era la conclusión del sector oriental de la catedral, cuyas capillas perimetrales ya se habían finalizado. Se habían cerrado también las bóvedas de las naves colaterales, a las que les faltaba solamente su acabado exterior. Entre los años 1497 y 1499 se procedió al enjarrado y solado de las citadas bóvedas, concluyéndose las azoteas de las naves colaterales⁴. En los años sucesivos, además de otras obras documentadas en la capilla de la Antigua⁵, se cerraron paulatinamente las bóvedas de la nave central, comenzando desde la cabecera, hasta alcanzar la de la capilla mayor. Se cerraron también las bóvedas de la

¹ Alonso Ruiz (2005), Rodríguez Estévez (2010).

² Jiménez Martín (2006).

³ Gestoso y Pérez (1890:41-42); Rodríguez Estévez (2010:276-277).

⁴ Rodríguez Estévez (2010:280).

⁵ Jiménez Martín (2006:86-89).



nave del crucero, aunque se aplazó en aquel momento la construcción de la capilla Real.

Mientras se estaba trabajando en la bóveda de la capilla Mayor, el 5 de abril de 1504 se produjo el conocido como terremoto de Carmona, que tuvo una réplica de menor intensidad el 21 de junio. Se desconocen cuáles fueron los daños producidos por estos movimientos sísmicos pero a buen seguro dejaron notar sus efectos en el edificio. Lo cierto es que los trabajos prosiguieron, ya que el 9 de agosto de ese año el Cabildo recompensó a Alonso Rodríguez por el cierre de dicha bóveda⁶, por lo que sabemos que en esta fecha debía de estar ya cerrada. Se trata de una bóveda de terceletes, que al igual que en el resto de la nave mayor y el crucero, tiene el característico nervio espinazo en sentido longitudinal. Seguramente con la intención de resaltar la importancia del espacio que cubría, la bóveda se construyó, de forma distinta a lo realizado hasta entonces en el resto del templo, con una decoración de caireles en la plementería.

Tras el cierre de esta bóveda, la catedral se enfrentaba a una etapa crucial: la construcción del cimborrio que cubriría el espacio del crucero. Aunque ya en junio se trataba en el cabildo la contratación con Pedro Millán de las imágenes que lo debían decorar, se entiende que habían surgido ciertas dudas sobre la continuación del proyecto previsto, ya que, en diciembre, cuatro maestros albañiles y carpinteros fueron llamados para examinar y emitir sus pareceres sobre lo que se debía hacer⁷. Si bien las opiniones de los citados maestros no fueron favorables a lo que se había hecho hasta el momento, es probable que no se tuvieron en cuenta ya que la construcción siguió según lo previsto.

Llaman la atención los pocos datos de los que disponemos acerca de cómo pudo ser ese primer cimborrio. Sabemos que estuvo decorado con numerosas imágenes⁸, y en cuanto a su forma o dimensiones, tan sólo Ortiz de Zúñiga nos relata vagamente que su altura igualaba a la del primer cuerpo de la Giralda⁹.

En el plano de Bidaurreta¹⁰, el más antiguo que se conserva de la catedral, además de la existencia de un rótulo que señala claramente el cimborrio en la posición actual, se dibuja la bóveda del mismo como una bóveda de crucería con terceletes y por tanto de planta cuadrada (**Fig. 1**). Por lo que se puede deducir de dicho dibujo, una copia de la traza inicial del edificio gótico, desde el inicio de la construcción de la catedral se había planteado un cimborrio sobre el crucero de planta cuadrada. Este plano se dibujó en un momento anterior a la presencia de Simón de Colonia en la fábrica; por lo tanto, podría no reflejar las modificaciones introducidas por éste con posterioridad y que materializó por

⁶ Fernández Casanova (1888:19). 1504.- *VIERNES 9 DE AGOSTO: Mandaron dar al maestro mayor desta santa iglia ocho ducados por el continuo trabajo que ha tenido en dar priesa en toda la obra de la iglesia e especialmente en la capilla, que agora se cerró del altar mayor en la qual por la mucha diligencia que ha puesto evidentemente ha dado a ganar mucha suma de mrs. a la fabrica porque dicho de quien lo sabe era aquella obra para estar en ella fasta nauidad o poco menos e que estos se paguen de los bienes de la fabrica pues es suyo el provecho.*

⁷ Gestoso y Pérez (1890:46).

⁸ Gestoso y Pérez (1890:46).

⁹ Ortiz de Zúñiga (1677:459). Este dato habría que tomarlo con la oportuna prudencia si consideramos que se trata de un texto no coetáneo a la existencia del cimborrio primitivo.

¹⁰ Alonso Ruiz y Jiménez Martín (2009).

Alonso Rodríguez. Es llamativo que, al contrario que en el resto, no aparece indicada la altura de la bóveda prevista para cubrir el cimborrio, cuyo diseño además es similar al ejecutado en la bóveda que cubre hoy día el altar mayor.

Existen además, en la parte inferior del retablo mayor dos escenas escultóricas en las que aparece reflejado el edificio. En ambas imágenes, atribuidas a Jorge y Alejo Fernández¹¹, aparece representado un cimborrio de planta cuadrada y con una altura ligeramente mayor que la actual. No obstante, hemos de tener en cuenta que se trata de representaciones que, tanto por su escala como por su función, presentan un cierto nivel de simplificación. En la primera de ellas podemos ver la ciudad desde el sur, donde la catedral destaca sobre el caserío. En ella, el cimborrio aparece simplificado como una sencilla caja a la que solo se le añaden cuatro estribos dispuestos en diagonal en las esquinas del mismo. La segunda de las esculturas representa con gran definición la cabecera del templo junto a la Giralda, entre San Leandro y San Isidoro (**Fig. 2**). Está ejecutada a una escala mayor que la anterior y posiblemente esté relacionada con uno de los proyectos que se plantearon durante el dilatado proceso de construcción de la Capilla Real¹². Si nos fijamos solo en el cimborrio, al igual que el anterior, este aparece como un volumen semejante al existente pero con una altura ligeramente superior. Al quedar este en un segundo plano respecto de la cabecera, es lógico que quede representado de forma más simplificada, por ello no aparecen ventanas en la nave del crucero ni en el propio cimborrio. Sin embargo, en su momento sí dispuso de, al menos, los estribos y cornisas de coronación, tal y como indica la falta de dorado en el lugar donde se situaban estos¹³.

Por otra parte, atendiendo a otros modelos ejecutados en el mismo período, se ha relacionado el cimborrio de la catedral de Sevilla con los construidos en las de Burgos, Valencia y Orense, todos ellos de planta octogonal y de dos o tres pisos¹⁴. Según Francisco Pinto Puerto, parte del cimborrio pudo conservarse tras la caída de este e incorporarse a la fábrica posterior. Se trataría en palabras de este autor, quien compara el cimborrio actual y el de la catedral de Valencia, de una fórmula suficientemente experimentada,

“consistente en la creación de una caja muraria compacta sobre los cuatro arcos y pilares torales, elevándose levemente sobre las bóvedas adyacentes. Interiormente los rincones de estas esquinas estaban ocupados por pechinas sobre los arcos torales, que permitían el tránsito del cuadrado inicial a una planta octogonal, descargando los pesos de uno o dos cuerpos de la torre así formada. Este prisma octogonal quedaba rematado por la bóveda del crucero, generalmente de estrella, con ocho enjarjes sobre las esquinas del octógono que permitían la ausencia de estribos exteriores, y bajo ella espacios para suficientes esculturas y ventanales en sus paramentos planos

¹¹ Morón de Castro (1981:134-147), citado por Rodríguez Estévez (2010:335). Ambas imágenes se fechan entre los años 1511 y 1518, aunque los mencionados artistas estuvieron al frente de los trabajos del retablo desde 1508 hasta 1529.

¹² Rodríguez Estévez (2010: 335-342).

¹³ En una fotografía de esta maqueta, realizada por Antonio Sancho Corbacho y conservada en la Fototeca de la Universidad de Sevilla con el número de registro 2-489, se observa una pieza desaparecida en la actualidad perteneciente a un botarel situado a la izquierda de la nave mayor.

¹⁴ Jiménez Martín (2006:100).



como para aportar una iluminación y escenografía adecuada al carácter central de esta parte del edificio¹⁵.

Coincidiendo con este planteamiento, Ana Almagro Vidal ha elaborado una propuesta gráfica en la que presenta un cimborrio de planta octogonal donde el tránsito entre este y los muros del crucero se ejecuta mediante trompas, tomando de nuevo como referencia el cimborrio valenciano. Para definir las ventanas que existirían en el cimborrio toma como modelo las que cierran los laterales del crucero de la catedral, lo cual, en palabras de esta autora *“lleva a que el resultado fuera un cimborrio de apariencia más maciza y sobria que la vaporosa solución dada en Valencia, especialmente en el nivel inferior, lo cual se hubiera justificado en el caso de Sevilla por la intención de colocar gran cantidad de estatuas y escenas de terracota envolviendo el exterior de este cuerpo elevado¹⁶”*.

En otro sentido, Pilar García Cuetos, atendiendo al origen de los primeros maestros de la catedral sevillana, plantea que estos pudieron concebir un cimborrio de planta cuadrada, acorde con los modelos utilizados en Normandía. Y, aunque Simón de Colonia estaba familiarizado con soluciones ochavadas, García Cuetos piensa que este, adaptándose a las características del templo sevillano, pudo plantear aquí una solución de planta cuadrada¹⁷. De esta manera aparece en el citado plano de Bidaurreta.

En 1506 se celebró, como se ha dicho, el cierre de la bóveda del cimborrio, y el 11 de mayo del siguiente año se inauguró la catedral pese a que faltaban aún importantes labores decorativas¹⁸. Habría que imaginar un edificio en el momento de su inauguración en el que entre otras cosas se encontraba sin resolver la cabecera destinada a la Capilla Real, cuyo arco de acceso estaría probablemente cegado con una tapia de ladrillo¹⁹. Además, ya desde 1504 y en los años sucesivos, se estuvo trabajando en un amplio programa escultórico para la decoración del mismo con esculturas de barro realizadas por Pedro Millán, Juan Pérez, Sebastián de Almonaçir, Pedro de Trillo y Jorge Fernández, y pintadas por Pedro Fernández y Alonso de León. A lo que hay que añadir los azulejos verdes y blancos realizados por Niculoso Pisano²⁰.

Sin embargo, los trabajos en la decoración del cimborrio quedaron bruscamente interrumpidos por su caída. El relato de este suceso se puede leer en una nota anónima incluida en la primera página del *libro 2º de Casas, censos, heredades, etc. del cabildo eclesiástico*, conservado en el archivo de la catedral de Sevilla:

“En domingo día de los ynocentes xxviii dias de diziembre año de jcdxi años ha ora de las ocho de la noche cayo el cimborio desta santa yglia e un pilar de los quatro sobre que estua armado el de a par del coro del Señor arcediano y con el la primera boueda del coro e quebro de vna parte e de

¹⁵ Pinto Puerto (2006: 283).

¹⁶ Almagro Vidal (2007:184).

¹⁷ García Cuetos (2007:337). Como ejemplos de los modelos de cimborrio construidos en Normandía se pueden citar el de la catedral de Ruán (Rouen), y en esa misma ciudad los de la abadía de Saint-Ouen y de la iglesia de Saint-Maclou.

¹⁸ Rodríguez Estévez (2010:285).

¹⁹ Rodríguez Estévez (2010:330). En 1506 se pagó al albañil Cristóbal de Rojas por *el destajo que tomó del arco de la Capilla de los Reyes*.

²⁰ Gestoso y Pérez (1890:46).

otra mucha parte de las syllas del coro e la rexa e cayo otra boueda la de a par del dicho pylar en el cruzero e plugo a nuestro señor le tuvo con su mano misericordiosa hasta que cayese en momento que no avia persona en la yglia e no enpeció de ninguno la cayda mas de a las costas grandes que vino a la fabrica desta santa yglia a la qual plazera a dios dar para lo hazer muy mejor e mas fuerte e mas rico como a templo e casa suya donde es alabado²¹”.

En una compilación de *Efemérides y curiosidades varias* conservada en el archivo de la catedral se menciona también el suceso:

“Anno de 1511 Domingo 28 de diziembre la noche entre las 7 y las 8 dia de Pascua se cayo el dicho cimborio y Parte del coro. Adios gracias no Peligro nadie. Según el dia que se asento la Postera Piedra del dicho cimborio y según Bino a caer estuvo en Pie el dicho Cimborio cinco años y dos meses y 19 días²²”.

Además Alonso Morgado, quien publicó su *Historia de Sevilla* en 1587, hace referencia a un testimonio, que según él se conservaba en la catedral y que relata lo sucedido de la siguiente forma:

“... estavamos juntos el dia de los Innocentes, que passo a veynte y ocho dias del mes de diziembre, el año del nacimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo de mil quinientos y doze, quando uno de los quatro Pilares Principales, que sustentavan el Zimborio començo a se abrir, y quebrar por muchas partes. Y plugo a la Divina Magestad tenerlo, hasta que fue de noche, a hora de las ocho, que persona ninguna estava en la Iglesia. Y en aquella hora quebró el Pilar y traxo consigo el Zimborio con tres arcos Torales, que tenia sobre si, con tan grande ruydo, que casi en toda la ciudad se sintió, abollando la Rexa, y arrojando el Atril grande de palo a la Silla del Arzobispo²³”.

De estos tres documentos se puede concluir que la caída del cimborrio, producida en torno a las ocho de la tarde, se debió a los fallos que presentó el pilar correspondiente a la esquina noroeste del crucero. La ruina afectó en menor o mayor medida al cimborrio, al citado pilar y a las bóvedas de los tramos adyacentes al pilar. Sin entrar en profundidad en las causas que pudieron provocar la ruina, habría que señalar que después de los dos terremotos que tuvieron lugar en 1504, tres años más tarde, y ante el posible viaje de Alonso Rodríguez a Canarias el cabildo mostró su oposición “*por quanto estan dos pilares malos y conviene su presencia para ellos*”²⁴. Es probable que el pilar que se arruinó fuera uno de los que ya en este momento presentaba señales de deterioro.

²¹ Archivo de la Catedral de Sevilla (A.C.S.) Sección II: Mesa Capitular. Sig. 1489. nº 1. Trascrito por Gestoso y Pérez (1890:48).

²² A.C.S. Fondo Histórico General. Leg. 63. Diversos. Leg. 60/A. Contaduría. 11265 (1506-1906). Doc. 1.

²³ Morgado (1587:99). Parece que este es el texto seguido por Ortiz de Zúñiga (1677:99) y Rodrigo Caro (1634:52). Este último mantiene el error cometido al datar el suceso un año más tarde.

²⁴ Gestoso y Pérez (1890:45).



Tras el desastre, los esfuerzos del cabildo se centraron en reparar los daños y levantar de nuevo el cimborrio. El monarca recibió la noticia en Burgos, tan solo un mes después del suceso, y en verano de 1512 concedió 10.000 ducados para la fábrica e intercedió ante el Papa para lograr la concesión de bulas de indulgencia con las que financiar las obras²⁵.

Para establecer las causas y el alcance de los daños, así como para definir lo que se debía ejecutar en el crucero, visitaron las obras otros maestros vinculados con otras obras catedralicias y reales. Enrique de Egas debió de visitar la catedral en febrero y en mayo por petición del Cabildo, siendo acompañado esta última vez por Pedro López, maestro mayor de la catedral de Jaén²⁶. En junio, el rey ordenó a los maestros Juan Gil de Hontañón, Juan de Ruesga y Martín de Bruselas, que en aquel momento se encontraban en la Capilla Real de Granada, que visitaran la obra sevillana. De estos, los dos últimos visitaron Sevilla antes del diez de diciembre, fecha en que se les pagó por ello²⁷.

Aunque no estuviese resuelta la solución para el cierre del cimborrio, durante 1512 se debieron de comenzar los trabajos de reconstrucción del pilar arruinado, pues ya en mayo de este año se verifican pagos por un cargamento de piedra. Se trataba de un lote de sillares, un palmo mayor que los habituales y provenientes de una cantera propiedad de la fábrica²⁸. De esta misma cantera se pagaron en julio unos sillares descritos como “*de la piedra dura*”²⁹. Por lo tanto, para la reconstrucción de la parte arruinada, la fábrica llegó a comprar una cantera con la que asegurarse el suministro de material, disponiendo de sillares de mayores dimensiones y resistencia que los que se habían venido utilizando.

La caída del cimborrio supuso un revés no solo para el proceso constructivo de la catedral, sino también para la carrera del maestro mayor responsable en aquel momento de la obra y artífice de la ejecución de dicho elemento. De hecho, aunque en un primer momento siguió al frente de las obras de reconstrucción, Alonso Rodríguez fue despedido de su cargo el 7 de diciembre de 1512³⁰. A pesar de las visitas de los otros maestros, parece que sus opiniones no debieron de satisfacer del todo al Cabildo pues, en agosto del año siguiente, el cargo de maestro mayor todavía seguía vacante. El día 17 de ese mes, visitaron las obras por mandato real Juan de Badajoz, Juan de Álava y de nuevo Juan Gil de Hontañón, quienes se encontraban por aquel entonces visitando las obras de la Capilla Real granadina³¹. Estos arquitectos, tras inspeccionar el edificio, presentaron ante el cabildo del 27 de agosto sus correspondientes trazas y pareceres “*sobre del remedio de toda la yglesia e demás desto dixerón que toda la yglesia e pilares della estauan muy seguros no cargando sobrellos más de lo que agora tiene*”³². En el cabildo celebrado dos días después se acordó que se designara como maestro mayor a uno de los tres citados, acompañado por Alonso Rodríguez “*contando que quando algo se oviere de labrar en la capilla*

²⁵ Gestoso y Pérez (1890:49-55). Con la ayuda aportada por la corona a la reconstrucción de la parte arruinada se trataba además de asegurar la construcción de la capilla Real que llevaba ya varios años paralizada.

²⁶ Rodríguez Estévez (2010:319).

²⁷ Alonso Ruiz (2005:22).

²⁸ Rodríguez Estévez (1998:111).

²⁹ Rodríguez Estévez (1998:112).

³⁰ Gestoso y Pérez (1890:42).

³¹ Alonso Ruiz (2005:22).

³² Gestoso y Pérez (1890:56). Citado por Alonso Ruiz (2005:23).

*mayor desta santa yglesia que se ha de zerrar que estando solo el dicho alonso rodriguez que no haga cosa alguna fuera de la traça que pa[ra] dicha capilla dexare el maestro*³³. Tal y como indica Juan Clemente Rodríguez, los términos en los que se establecieron las competencias del antiguo maestro mayor en la obra, demostraban una absoluta desconfianza hacia él, volviéndose a una situación similar a la que se dio al comienzo de la maestría conjunta de Simón de Colonia y el propio Alonso Rodríguez³⁴.

El nombramiento como maestro mayor de Juan Gil, quien tomó posesión de su cargo el día 12 de septiembre, supuso además la incorporación a la fábrica de un grupo de canteros procedentes de sus obras en la catedral de Salamanca³⁵. Se ignora, sin embargo, si Alonso Rodríguez llegó a ocupar su puesto como segundo maestro ya que, según puede deducirse de una documentación de la Casa de Contratación en el que se tratan unos pagos pendientes a sus herederos, la muerte de éste hubo de producirse antes de que finalizara el año³⁶.

No sabemos con exactitud lo que se había ejecutado en la reconstrucción del crucero hasta la incorporación a la obra de Juan Gil de Hontañón. Es posible, por lo que veremos más adelante, que los esfuerzos se hubieran dirigido a reconstruir o reparar el pilar caído. El día 20 de marzo de 1514, el nuevo maestro presentó al cabildo las trazas para el cierre de la bóveda del cimborrio y la de sus colaterales, que fueron aprobadas dos días después³⁷.

No obstante, las dudas no se habían disipado ya que, modificando la decisión tomada anteriormente, el 30 de noviembre de ese mismo año se acordó que el hueco del cimborrio se cerrase *“de madera y obra de carpintería con sus molduras e lazos*³⁸. Las causas para tomar esta decisión eran, según el documento donde se recoge el acuerdo, la falta de solidez de los pilares del crucero así como las opiniones contradictorias de los distintos maestros sobre el riesgo que supondría repetir una cubrición de cantería. Por ello, el 4 de diciembre de 1514 se llamó a cuatro maestros de albañilería y carpintería de la ciudad de Sevilla³⁹.

Los trabajos, sin embargo, siguieron su curso. Sabemos que en diciembre de ese año se estaba trabajando en la bóveda del coro⁴⁰, dañada por la caída del cimborrio, y que esta se cerró en marzo de 1515⁴¹. Esta bóveda, realizada siguiendo las trazas de Juan Gil, con terceletes, combados y espinazo posee una decoración de caireles similar a la bóveda del altar mayor, cerrada en 1504

³³ Alonso Ruiz (2005:23).

³⁴ Rodríguez Estevez (2010:343).

³⁵ Alonso Ruiz (2005:23).

³⁶ Rodríguez Estevez (2010:320).

³⁷ Fernández Casanova (1888:19). Citado por Jiménez Martín (2006:106).

³⁸ Fernández Casanova (1888:20). Citado por Jiménez Martín (2006:106). La hipotética cubrición del cimborrio con una armadura de madera, basada en la que cubre el Palacio de Embajadores de los Reales Alcázares, ha sido dibujada por Almagro Vidal (2007:186).

³⁹ Alonso Ruiz (2005:24).

⁴⁰ Jiménez Martín (2006:106). La prueba de que se estaba trabajando en esta bóveda es que en este mes el maestro Juan Jacques realizó la vidriera que está encima del coro *debaxo de la capilla que oy se cobre*.

⁴¹ Alonso Ruiz (2005:24). La bóveda fue ejecutada por el aparejador Gonzalo de Rozas, discípulo de Alonso Rodríguez y por lo tanto conocedor de los problemas constructivos del templo sevillano.



por Alonso Rodríguez. En este caso, la decoración no se encuentra solamente en la plementería sino también en los nervios y claves. Tras la ruina parcial de la bóveda, se debieron sustituir las piezas de los nervios, conservándose tal y como eran, sin decoración, hasta un par de hiladas por encima de los enjarjes.

Las incertidumbres en cuanto al profesional que debía hacerse cargo de la dirección de los trabajos continuaban. Así, el 13 de junio de 1515 el cabildo acordó mandar buscar un maestro para la obra en Flandes y Colonia⁴². Tres días después estaban en la ciudad Enrique de Egas y Juan de Álava, llamados por el cabildo para ver el desarrollo de los trabajos⁴³. El cabildo, descontento con las opiniones aportadas por dichos maestros, mandó buscar maestros para la obra esta vez en Roma, Florencia o Milán⁴⁴. Parece que las ideas de estos maestros reforzaron la posición de Gil de Hontañón frente a la propuesta del cierre del crucero con una cubrición de madera, ya que el 7 de julio se llegó finalmente al siguiente acuerdo:

“las capillas colaterales a la capilla de en medio se fagan según la que agora esta fecha encima del coro conforme a la traza que fizo el dicho Juan Gil e que la capilla de en medio mueva de los capiteles que mueven las otras capillas del crucero por quanto fue esto determinado por todos los dichos maestros de cantería que faziendose e cerrandose las dichas capillas de la manera susodicha que seran mas seguras e firmes⁴⁵”

La decisión tomada en cuanto a lo que se debía hacer no solucionó los problemas derivados de la ausencia de Juan Gil. Aún así, en marzo de 1516 los trabajos se reanudaron con las trazas y condiciones que envió dicho maestro desde Salamanca⁴⁶.

El 16 de diciembre de 1517 se gratificó a Juan Gil y al aparejador Gonzalo de Rozas por el ansiado cierre del nuevo cimborrio⁴⁷.

Pero algunos siglos después los problemas volvieron a presentarse en esta parte del templo, ya que el 1 de agosto de 1888, mientras se efectuaban las obras de restauración en el templo, bajo la dirección del arquitecto Adolfo Fernández Casanova, se arruinó el pilar del suroeste del crucero, arrastrando de nuevo parte del cimborrio.

2. El documento

Casi dos meses después del nuevo desastre ocurrido en la catedral, el abogado y erudito local José Gestoso y Pérez, vio llegada la ocasión de sacar a la luz algunos antecedentes y noticias antiguas relacionadas con su fábrica, que en palabras suyas, “tal vez pudieran ilustrar su historia y contribuir al

⁴² Alonso Ruiz (2005:26).

⁴³ Alonso Ruiz (2005:24).

⁴⁴ Alonso Ruiz (2005:26).

⁴⁵ A.C.S. Secc I. Autos capitulares, nº 9, fol. 33 vto. Citado por Alonso Ruiz (2005:26). Doce días más tarde se le pagaban a Juan Gil por la estancia en la obra y por las trazas que hizo.

⁴⁶ Jiménez Martín (2006:108); Alonso Ruiz (2005:27).

⁴⁷ Alonso Ruiz (2005:27).

*esclarecimiento de las causas de su ruina*⁴⁸. Con este objetivo publicó en el periódico *La Andalucía*, en cinco entregas, el informe que nos ocupa sobre el estado de la catedral realizado por Alonso Rodríguez. No se indica en dicha publicación la procedencia del interesante documento, que sería incluido ese mismo año en la *Memoria sobre las causas del hundimiento* redactada por el arquitecto Adolfo Fernández Casanova⁴⁹.

El arquitecto indica que Gestoso, quien fue secretario e interventor de la Junta de Obras formada para la restauración del monumento⁵⁰, le había proporcionado *copias de interesantes documentos* del Archivo de la Catedral, entre los que se encontraba el informe en cuestión. Fernández Casanova incluye en su memoria, además de la transcripción de otros documentos inéditos, el texto íntegro del artículo publicado en prensa en el que se limitó a resaltar con cursiva aquellas partes que le interesaba destacar. En este caso, el texto servía a Fernández Casanova para apoyar su tesis que apuntaba a defectos en los sistemas constructivos y en los materiales empleados en la construcción del edificio como causas de la imprevisible ruina.

Cuando dos años más tarde José Gestoso publicó su guía artística de la ciudad, vuelve a reproducir algunos fragmentos del documento. Argumenta aquí que el informe, encargado por el arzobispo, era contrario a la opinión dada por los maestros Juan Gil, Juan de Álava y Juan de Badajoz en relación con el estado del edificio, por lo que pudo influir en la decisión que se tomó en 30 de noviembre de 1514, cuando se opta por la solución de una armadura de madera para la cubrición del cimborrio. Tampoco indica en esta ocasión el origen o ubicación del documento⁵¹.

Como curiosidad, parece oportuno señalar que el documento fue publicado además en un informe elaborado por el arquitecto y egiptólogo Somers Clarke, por encargo del *Royal Institute of British Architects*, sobre la caída del pilar del crucero en 1888. En él se estudian en profundidad las circunstancias que ocasionaron la ruina, apoyándose en los escritos de Fernández Casanova y en una visita a las obras tras el desastre. Entre otros documentos, se incluye íntegramente el informe de Alonso Rodríguez, traducido al inglés, y con las anotaciones que ya hiciera Gestoso en su momento⁵².

Parece lógico pensar que un documento de estas características se conservara en el archivo de la catedral. Así lo indica Fernando de la Torre Farfán en el siglo XVII cuando, al describir las dimensiones del templo, hace referencia a *“las Antiguas que guarda el Archivo, tomadas con Particular Diligencia el Año de Mil*

⁴⁸ Gestoso y Pérez (1888). El texto fue publicado bajo el título *Noticias históricas de la catedral de Sevilla* en los días 27, 28, 29 y 30 de septiembre y el 2 de octubre de 1888. Además de la transcripción del documento se incluye una introducción y notas aclaratorias del texto.

⁴⁹ Fernández Casanova (1888).

⁵⁰ Jiménez Martín y Pérez Peñaranda (1997:99).

⁵¹ Gestoso y Pérez (1890:59). En una nota a pie de página se indica que el texto del documento fue publicado íntegramente en los mencionados artículos de prensa y que con posterioridad Fernández Casanova los *transcribió casi por completo*. La comparación de las dos publicaciones indica sin embargo que el texto incluido por el arquitecto es idéntico al que publicara inicialmente Gestoso.

⁵² Clarke (1891). El artículo incluye además un total de cinco fotografías, una planta y una sección del edificio, muy esquemáticas, además de la comparación de las secciones de los pilares de la catedral de Sevilla y Milán.



y quinientos y treze, por el Famoso Architecto que entonces era Maestro Mayor de las obras de esta Santa Iglesia⁵³". Sin embargo, no se ha podido localizar el documento original desde que lo transcribiera en su día Gestoso, por lo que se reproduce en el apéndice documental la transcripción realizada por este autor. En ella, para mayor facilidad a la hora de hacer referencia a su contenido, tan sólo hemos numerado los distintos párrafos del texto⁵⁴.

El documento, firmado por Alonso Rodríguez, está dirigido, tal y como indica Gestoso, a Diego de Deza, quien fue arzobispo de Sevilla desde 1504 hasta su muerte en 1523. Además del tratamiento dado al receptor, también se hace referencia en el texto a la longitud total del templo medida por capilla "*de vuestra señoría* [§14]", refiriéndose a la capilla de San Pedro. En cuanto a la fecha en la que se redactó la podemos acotar entre dos límites amplios correspondientes a la caída del cimborrio y la muerte de Alonso Rodríguez.

Cabe señalar que el autor no menciona el cargo de maestro mayor y que incluso llega a hacer propuestas en un sentido contrario a la forma en que se venían ejecutando los trabajos. Por ende, podríamos pensar que Alonso Rodríguez seguramente no ocupaba dicho cargo en el momento de redactar el informe. Se podría afinar un poco más al indicar que se redactó después del 7 de diciembre de 1512, fecha en la que se despide de su cargo a Alonso Rodríguez. Por otro lado, el nombramiento como maestro mayor de Juan Gil el 31 de agosto de 1513, dejaba atrás un período de incertidumbre, al menos en ese momento, en cuanto a cómo solucionar el cierre del crucero. Aunque se podría dar por buena la fecha indicada por Torre Farfán y pensar que el documento se redactó durante el año 1513⁵⁵, quizás lo más acertado sea pensar que el informe del antiguo maestro mayor estuviera relacionado con los que se pidieron a los otros maestros venidos para ver las obras en agosto de ese año⁵⁶.

El título que encabeza el informe: "*Pareçer y Relaçon que dio Alonso Rodríguez Maestro sobre los daños y remedio para ellos que recibio la obra de la iglesia con el terremoto*", no coincide exactamente con el contenido del mismo y puede generar cierta confusión. Las causas que se indican a lo largo del texto para explicar los daños en el edificio son varias, y cuando el autor se refiere a los terremotos lo hace la mayor parte de las veces en plural y de forma genérica. Tenemos noticias de los dos movimientos sísmicos ocurridos en 1504, por lo que ciertamente pueden ser estos los citados en el texto. Al contrario de lo que pueda sugerir el título, añadido probablemente con posterioridad, no creo que se deba buscar en este terremoto la razón de la solicitud del mismo, ni tampoco que en 1513 se produjera otro hasta ahora desconocido. Antes de entrar a analizar

⁵³ Torre Farfán (1671:15).

⁵⁴ No se cita la localización del documento en los trabajos de los tres autores que se han ocupado más en profundidad de la documentación de obras de estos años: Alonso Ruiz (2005), Jiménez Martín (2006) y Rodríguez Estevez (2010), quienes han consultado el archivo de la catedral exhaustivamente. Agradecemos las indicaciones y amabilidad ofrecidas por M^a Isabel González Ferrín, Jefa de la Sección de Archivos de la Institución Colombina, al ayudarnos a hacer un último intento en la tarea de localizar el documento. Se han consultado aquellos fondos relacionados con documentación perteneciente a José Gestoso, tanto en el Archivo de la Catedral como en la Biblioteca Capitular-Colombina, sorteando las dificultades que el arquitecto que les escribe tiene con el mundo archivístico en general y con la paleografía (o la "letra antigua") en particular.

⁵⁵ Torre Farfán (1671:15). Concreta aún más López Martínez (1928:172) al datar el informe en agosto de ese año. Citado por Jiménez Martín (2006:103).

⁵⁶ Así lo sugiere Falcón Márquez (1980:129), citado por Rodríguez Estévez (2010:322).

pormenorizadamente el informe podemos adelantar que el contenido del mismo abarca distintos aspectos relativos a las dimensiones y estado del edificio, así como propuestas de actuación para remediar las patologías detectadas y para la conclusión de la Capilla Real.

En primer lugar [§1-§7] se informa de las “*aberturas y quebraduras*” detectadas en el edificio, realizando para ello un recorrido que describe al inicio y que comienza en la capilla de los Santillanes, actual capilla de los Evangelistas, y finaliza en la “*sacristía que agora es*”, la sacristía de los Calices, “*tomado todo a la rredonda*” (**Fig. 3**). Es decir, tal y como se comprueba a continuación, se sigue un itinerario perimetral que va desde la capilla adyacente a la puerta de la Concepción y pasa por los pies del edificio hasta llegar a la sacristía. Podemos suponer por el texto que esta, comenzada en 1509⁵⁷, se encontraba ya en uso⁵⁸, aunque posteriormente se le añadieran los pilares adosados y las bóvedas que cubren el la actualidad dicho recinto⁵⁹.

Se indica que en la citada capilla de los Santillanes, existía una grieta que descendía desde la ventana hasta el suelo, cuya causa habría que buscar, según el maestro, en la cimentación ya que tras haber sido cerrada dos veces no había vuelto a abrirse. Sin embargo afirma que estas grietas se cerrarían mejor sustituyendo los sillares fragmentados por piezas nuevas. Parece que esto fue lo que se tuvo que hacer en algún momento posterior en esta capilla ya que, debajo de la mencionada ventana, y aunque ocultos parcialmente por un cuadro, se pueden apreciar varios sillares del muro sustituidos (**Figs. 4 y 5**).

Continuando el recorrido, se citan a continuación dos grietas en las paredes del crucero, junto a la “*puerta colorada*” o de la Concepción. El origen de estas fisuras, de grandes dimensiones y visibles en la actualidad (**Fig. 6**), hay que buscarlos, según Alonso Rodríguez, en la construcción de los estribos y caracoles de dicha portada, que se apoyaron en el muro construido anteriormente, el cual no pudo soportar tanta carga. A tenor del informe, esto ocasionó no solo las dos grietas mencionadas sino también otra en el muro de cierre de la capilla de San Francisco. Si se comparan las dimensiones en planta de los estribos de las dos portadas del crucero, se puede comprobar que los de su simétrica, la de San Cristóbal, sobresalen respecto al muro 1,80 metros más. El plano de Bidaurreta nos permite comprobar que además de ser distinto el diseño, las dimensiones previstas para los estribos de la portada de la Concepción eran también mayores. Podemos comprobarlo al superponer a una misma escala la planta actual del edificio con el citado plano, con lo que se puede verificar una diferencia aproximada de 1,30 metros. La presencia de estas grandes grietas se podría explicar, tanto por la carga producida por los elementos de la portada, como por la falta de contrarresto necesario para oponerse a los empujes de las bóvedas de los primeros tramos al norte y al sur del crucero. Veremos que en la posición simétrica se vuelven a repetir fisuras semejantes, pero se pueden considerar de menor importancia. La razón de la diferencia entre las dimensiones de los estribos de ambas portadas, podríamos encontrarla en el conjunto de aljibes subterráneos del Patio de los Naranjos, que

⁵⁷ Rodríguez Estévez (2010:287).

⁵⁸ Jiménez Martín (2006:103-104) se decanta por esta opción, y piensa que las obras relacionadas con la sacristía en las décadas siguientes *se pueden explicar por la decisión de rodearla de un muro plateresco, obviamente posterior, que la supera en altura y que apenas si la tomó en consideración.*

⁵⁹ Rodríguez Estévez (1998:243); Rodríguez Estévez (2010:289).



al mantenerse en uso supusieron un límite físico para la construcción de los cimientos de la portada anexa⁶⁰.

Al seguir con el reconocimiento, en la capilla de San Francisco, además de la grieta citada anteriormente, describe otra que discurre por medio de la ventana del muro que cierra la nave colateral. Dicha grieta continuaba por la bóveda inmediata, prolongándose hasta el arco toral del crucero, y atravesando la ventana situada sobre él. La grieta, por lo que parece de cierta entidad, había quebrado un arbotante y una pieza del crucero, abriendo además el arco toral.

En las dos capillas siguientes, las actuales de Santiago y de Scalas, tan solo se limita a indicar que *“van quebradas casi de la misma manera”* que la anterior. Mientras que tanto la *“capilla de los cataños”*⁶¹, actualmente dedicada a San Antonio, y la del Bautismo, ocupada actualmente por el tránsito hacia la iglesia del Sagrario⁶², se encontraban sin daños. De igual forma se encontraba todo el muro de los pies, incluyendo sus portadas. Como causa de las grietas descritas hasta ahora, opina que algunas se debían a fallos en la cimentación, porque *“llegan desde arriba hasta abaxo”*, y otras a los terremotos.

El siguiente párrafo describe otra grieta en la segunda nave colateral, que iba desde la *“capilla que agora esta caída”* hasta el último tramo de los pies. José Gestoso hace referencia a un auto capitular de 7 de diciembre de 1513, en el que se ordenaba derribar cierta parte de una capilla donde se había cometido algún error en su construcción, para sugerir que pudo tratarse de la aquí mencionada⁶³.

Veremos que durante el texto del informe se utilizará el término capilla para referirse a todo espacio cubierto por bóvedas⁶⁴. Si tenemos en cuenta esto, la bóveda a la que se refiere como caída podría ser la de la nave colateral adyacente al cimborrio que se arruinó con la caída de este. En cuanto a estas grietas, las define como muy antiguas y especifica que desde que él recordaba siempre las había visto en el edificio. Indica que en la parte simétrica existían también otras grietas similares que se produjeron *“cuando se cortaron los escaçabes de la nave mayor”*. No queda claro si en este momento se produjeron únicamente estas últimas, las de la nave de la Epístola, o también las de la nave del Evangelio.

Es oportuno indicar que, tal y como indica el profesor Heyman, la presencia de grietas en las bóvedas de los edificios de fábrica no indica en sí mismo que estas se encuentren en peligro, sino que están relacionadas más bien con algún movimiento producido en el pasado y que no tiene por qué haber continuado⁶⁵. Tal y como explica Francisco Pinto al describir el proceso seguido en la construcción del edificio, se debieron ejecutar en primer lugar una serie de elementos que funcionarían independientemente desde el punto de vista estructural. Estas unidades, que serían autoportantes, corresponderían a los

⁶⁰ Tal y como ha sugerido Alfonso Jiménez recientemente en una visita al edificio.

⁶¹ Fernández Casanova (1888:108). La capilla de S. Antonio perteneció al canónigo Fernán Cataño.

⁶² La construcción del sagrario obligó a trasladar la pila bautismal hasta la capilla inmediata.

⁶³ Gestoso y Pérez (1888).

⁶⁴ Azcárate (1948: 261).

⁶⁵ Heyman (1995:265).

pilares, las líneas de las capillas laterales, los caracoles y los testers de las fachadas con sus estribos. Una vez ejecutadas estas, el siguiente paso sería el de formar otras unidades mayores que unieran a los anteriores mediante las relaciones de equilibrio proporcionadas por los arcos y bóvedas. Se pasaría por lo tanto a la fase de construcción de las bóvedas de las naves colaterales, apoyadas en los elementos independientes anteriores. Los esfuerzos y empujes producidos quedarían resueltos tanto en el límite de las capillas como en el muro de los pies, donde tendríamos suficiente contrarresto. En la dirección de la nave mayor y hasta que se construyera la bóveda de esta, el problema se solucionaría recreciendo el muro de las naves altas hasta una cierta altura. Sin embargo, en la dirección del crucero, al menos en los dos pilares que hacen esquina, sería necesario construir un apeo para neutralizar los empujes en esta dirección y poder conformar de nuevo dos fracciones estructuralmente autónomas a la espera del cierre de la nave mayor, y posteriormente la conclusión de la parte de la cabecera. Los estribos contruidos podrían haber sido similares a los descritos en el informe que en 1536 realizó Francisco de Colonia sobre la construcción de la catedral de Segovia:

“Yten los estribos de mampostería que están arrimados a los dos pilares del crucero me paresçe que fueron muy acertados y llevan toda la fuerça que han menester y ansi es bueno que suban fasta los encuentros de la nave mayor⁶⁶”.

Estos estribos provisionales, realizados con mampostería como en Segovia, o quizás con ladrillo, serían semejantes a otros realizados en multitud de edificios de fábrica para asegurar la estabilidad del mismo tras una ruina parcial. Al ilustrar el proceso constructivo de la catedral Francisco Pinto Puerto hace una hipótesis gráfica (**Fig. 7**) de cómo podrían haber sido estos *esçabes*, disponiendo en cada pilar de los que hace esquina con el crucero dos estribos perpendiculares, uno en la dirección de la cabecera y otro hacia la nave mayor⁶⁷. Además pone en relación la forma característica de estos elementos con el término *escasear*, que se define como la acción de cortar un sillar o un madero por un plano oblicuo a sus caras⁶⁸.

En la catedral de Sevilla estos estribos contruidos en los pilares del crucero debieron permanecer, al menos, hasta la conclusión de las naves colaterales de la cabecera y cuando ya estuviesen contruidos los arcos torales del cimborrio. Si tenemos en cuenta que la noticia más temprana de la presencia de Alonso Rodríguez en la obra se remonta a 1491⁶⁹, momento en el que no estarían ejecutados los muros de parte de la cabecera de la nave mayor, este maestro tuvo que presenciar, si no dirigir, la eliminación de los mencionados contrarrestos. Sería este el momento en el que entrarían en carga los arcos de la

⁶⁶ Ruiz Hernando (2003:228), citado por Pinto Puerto (2006:294).

⁶⁷ Pinto Puerto (2007:106). Cuando más adelante en el informe Alonso Rodríguez hable de las grietas detectadas en el pilar de la esquina suroeste del crucero dirá que las de mayor importancia se situaban donde *tovo las paredes arrimadas*.

⁶⁸ Benito Bails en su *Diccionario de Arquitectura Civil* definía el término de la siguiente manera: *Hacer uno como rebaxo en un sillar que se ha de machihembrar con otro, ó cortarle en corte de berengena. Tambien significa quitarle, igualmente que á un madero, una de aristas para hacerle un chaffan*. Bails (1802:43).

⁶⁹ Agradecemos la información proporcionada generosamente por los historiadores Raúl Romero Medina y Manuel Romero Bejarano, quienes se ocupan en profundidad del estudio del maestro Alonso Rodríguez en la presente edición del Aula Hernán Ruiz.



nave del crucero, produciéndose pequeños desplazamientos, que a su vez generarían las grietas de las bóvedas colaterales.

Al continuar con el reconocimiento, y ya en la parte meridional, indica que las “*capillas ambas del cardenal*” estaban agrietadas de la misma manera que las del otro flanco, refiriéndose a las actuales capillas de San Hermenegildo y San José, que pertenecieron al Cardenal Juan de Cervantes. En los muros del crucero, tal y como ya adelantamos, existían unas grietas similares a las producidas en la zona simétrica, mientras que en la capilla de la Antigua nos habla de otra grieta “*de cómo se junto lo nuevo con lo viejo*”, es decir en la unión producida al ampliar tanto en superficie como en altura dicha capilla (**Fig. 8**).

Hemos podido comprobar que la zona donde se concentraban los daños correspondía principalmente a la mitad de los pies del edificio. Tras haber descrito los daños producidos en las zonas visitadas se pasa ahora a hacer una propuesta para repararlos consistente en la retirada de todas las piezas de piedra rotas sustituyéndolas por otras nuevas [§8-§9]. En las naves, se recurriría para ello de un castillo de madera que pudiera desplazarse a lo largo y ancho de las mismas. Para las capillas bajas propone la utilización de unos andamios suspendidos, utilizando para ello los registros situados en las azoteas y que atraviesan las bóvedas. La intención era que se pudiera “*todo reparar e apretar e reuocar que paresca que no ha auido allí quebradura alguna*”, considerando además que la mayor parte de los gastos, que según él serían de poca importancia, corresponderían a los medios auxiliares descritos. Sintetiza en esta frase el maestro los tres objetivos pretendidos con estos arreglos: la recuperación material, estructural y estética de la fábrica dañada.

En los tres siguientes párrafos [§10-§12] el informe se centra en las zonas altas del edificio, posiblemente en una continuación del recorrido por las azoteas y andenes de la nave mayor⁷⁰. Comienza en la parte del norte de la siguiente manera:

“Iten en la nave mayor no tiene quebradura de la parte del norte de que se debe haser mencion ni en la ventana que esta sobre el pilar quebrado questa en los organos non tiene fecho ningun sentimiento nin quebradura nueva nin vieja de donde paresçe que ni quando se calçó ni quando la ayda del cimborio nin con las quebraduras que agora parecen en el no ha fecho vn cabello de mudamiento por la parte de arriba”.

Se nos indica aquí que, en la pared de la nave mayor, la ventana situada sobre un pilar quebrado que estaba donde se encontraban los órganos, no poseía ninguna grieta. Merece la pena detenerse a analizar el alcance de lo ocurrido cuando se vino abajo el primer cimborrio para comprobar a qué ventana se refería Alonso Rodríguez en este punto de su informe⁷¹.

Si nos atenemos al primero de los relatos del suceso, que transcribimos algunas páginas atrás, se nos dice en él que se vino abajo el cimborrio y uno de los pilares sobre los que se apoyaba, además de dos bóvedas adyacentes, una de la nave mayor, sobre el coro, y otra de la nave del crucero. El que se cayeran

⁷⁰ Así lo indica Rodríguez Estévez (2010:324).

⁷¹ Quiero agradecer las apreciaciones y comentarios de Álvaro Jiménez Sancho y Francisco Pinto Puerto sobre las huellas y discontinuidades detectadas en esta zona del edificio.

solo esas dos bóvedas estaría indicando que el pilar arruinado cayó solamente por encima de los capiteles superiores, es decir al menos lo necesario para que se mantuviera la bóveda de la nave colateral adyacente al pilar, tercera bóveda que debería arruinarse si cayese el pilar completo. Esta posibilidad no tendría que entrar necesariamente en contradicción con lo que Alonso Rodríguez enunciará en dos ocasiones en su informe al referirse al pilar del crucero como nuevo y en el que entonces se estaba trabajando (*“el pilar nuevo que agora se faze”*), ya que podría estar refiriéndose a la reconstrucción de la parte superior del mismo. Sin embargo, examinando la fábrica se detecta una discontinuidad en la parte superior de las dos ventanas anexas al citado pilar, la de la nave mayor y la del crucero. Se trata del cosido, realizado por cierto de forma bastante burda, entre la fábrica que se conservó tras la ruina y la de la reconstrucción (**Fig. 9**). Parece que se persiguió hacer coincidir el punto exterior de la clave del arco de la ventana con una llaga, para ello se utilizaron sillares de altura distinta y se retallaron otros. La línea de la discontinuidad es prácticamente tangente al arco de la ventana lo que hace difícil que esta se conservara sin daños, y por lo tanto fuera la que describe en el informe Alonso Rodríguez. Por lo tanto, todo parece indicar que se refiere realmente a la ventana del cuarto tramo de los pies, junto al pilar anexo a los órganos, que luego describirá en el informe como *“quebrado”*.

En los rincones formados por el encuentro entre los muros de la nave mayor y de la nave del crucero se dispone un estribo cuadrado, con una moldura que lo rodea a cierta altura, y que quedó representada en la maqueta de la cabecera del retablo mayor. En la parte superior, al nivel de las cubiertas de estas naves, se puede comprobar como la solución dada en la esquina reconstruida tras la caída del cimborrio en 1511 para resolver el encuentro entre los dos paramentos, y permitir el paso de una nave hacia otra, es distinta de las de las otras tres (**Fig. 10**). Mientras que en estas el paso en diagonal se soluciona mediante una pechina en cuyo borde se coloca el pretil de crestería, en la de la esquina noroeste se colocó una moldura que sobresale del perímetro de los muros y que permite la colocación del pretil en diagonal para salvar el paso. La esquina suroeste, caída y posteriormente reconstruida a finales del siglo XIX, se resuelve mediante una pechina pero con un número de dovelas diferentes. A través de una de las fotos tomadas antes de la caída del cimborrio, se puede comprobar que la solución ejecutada en este ángulo era similar a la de los dos del lado oriental⁷².

En la caja del cimborrio se dispone, además de una escalera de caracol en el ángulo sudeste, un estribo en diagonal en cada una de las esquinas restantes que constituyen la base de los pináculos correspondientes. El paso del estribo, en la zona inferior, al sistema de pináculos superiores se realiza a través de una moldura que recorre perimetralmente dicho estribo y muere en los muros de la caja del cimborrio. En el plano diagonal del estribo de la esquina noroeste, la del pilar arruinado en 1511, esta moldura parece que no se llegó a ejecutar manteniéndose el paramento liso (**Fig. 11**). La razón de este cambio, respecto a las otras dos esquinas con estribos, podría ser la de intentar ensanchar lo máximo posible el paso por delante de esta esquina que con la solución dada en la parte inferior había quedado muy reducido. También se aprecian algunas

⁷² La foto, anónima y fechada en 1881, se puede ver en la siguiente dirección: <http://www.fidas.es/usuarios/mh/MH/MH44%20varios/MH44%20iconografia/MH449%20cimborrio/Cimborrio%2001%201870%20Laurent.jpg> (consultada el 29 de julio de 2010).



ligeras diferencias en el diseño de los elementos verticales de la barandilla en este lugar.

Lo observado en el edificio nos sirve al menos para dos cosas. Por un lado, para detectar una solución diferente para un mismo problema en dos momentos distintos de la catedral, en la construcción del primitivo cimborrio y en su reconstrucción. Por otra parte, nos sirve para identificar unos elementos en el edificio actual existentes en el primer cimborrio: las citadas pechinas, las barandillas de crestería en diagonal y al menos la base de los estribos diagonales de la esquina del mismo. Aunque los datos no son del todo concluyentes, al hilo de lo anterior podríamos hacer alguna reflexión acerca de cómo pudo ser el cimborrio construido en primer lugar.

Habría que traer a colación el acuerdo tomado por el cabildo el 7 de julio de 1515, citado anteriormente, en el que se deciden proseguir las obras del cimborrio según las trazas aportadas por Juan Gil. En este se especifica que su bóveda arranque de los mismos capiteles desde los que arrancan las bóvedas adyacentes, tal y como sucede ahora. Podríamos pensar que dicha aclaración sería pertinente si existiera otra posibilidad para ubicar los capiteles desde los que partirían los nervios de la bóveda del cimborrio, lo lógico si pensamos que éste tendría más altura. Si pensamos en un cimborrio de planta cuadrada, los pilares se prolongarían en los rincones del mismo hasta los capiteles superiores⁷³. Al hacer coincidir la posición de dichos capiteles con la de la moldura superior de la nave mayor y la del crucero, y disponer a partir de ellos una bóveda de crucería, podríamos estimar una altura del cimborrio que se asemeja bastante a la representada en las maquetas del altar mayor. Aunque nos hemos atrevido a dibujar dicha opción (**Fig. 12 y 13**), tal y como hemos aclarado, se trataría solo de una hipótesis de trabajo, ya que a día de hoy no existen datos concluyentes sobre la configuración del cimborrio gótico original.

Volviendo al documento, continúa el examen de las zonas altas indicando que algunos pináculos estaban movidos, es decir, con sus piezas desplazadas, debido a los terremotos y otros estaban dañados por las barras de hierro de su interior. El problema sería que debido al proceso de oxidación de las barras de hierro que algunos de estos elementos tenían en su interior, se producía un aumento de volumen de las mismas y por lo tanto la rotura de las piezas de piedra. El mismo problema, ocurrido por ejemplo en los pináculos de la fachada de los pies restaurados recientemente (**Fig. 14**), es el que describirá nuevamente el maestro mayor José Tirado en el siglo XVII:

“Y asimismo ay otros muchos remates que comienzan aora a partirse y que les falta la vltima y penultima piedra, éstas és preciso se les ponga porque esta el alma de fierro descubierta y por éllas deziende él agua y con la costra que cria el fierro parte los dichos remates como se be y con él reparo no suzederá, Y otros remates ay que tienen sus piedras labradas y solo falta sentarlas”⁷⁴.

Continuando con la zona sur de la nave mayor hace referencia a desperfectos en algunos nervios y ventanas, mientras que los pilares se encontraban en

⁷³ De esta manera se soluciona el cimborrio construido en la iglesia de Santa María de Carmona, en la que los nervios de la bóveda arrancan desde unos capiteles por encima de los de los arcos torales del mismo.

⁷⁴ Fernández Casanova (1888:6). Aunque en esta obra se fecha el documento en 1508, evidentemente se trata de una errata.

mejores condiciones. De forma similar a lo mencionado antes propone ahora la utilización del citado castillo de andamios para reparar las zonas bajas y los andamios colgadizos para las zonas altas de la nave mayor.

El siguiente tema del que se ocupa el documento es el de las dimensiones del edificio [§13 y §14]. Comienza estableciendo, en función de sus dimensiones, tres tipos de pilares: de 10, 12 y 15 pies. Estas medidas corresponderían a la longitud de la diagonal de cada pilar si asimilamos su planta a un cuadrado orientado según esta. De cada uno de los tres tipos proporciona, además de la referida medida de su diagonal, “*de punta a punta*”, las dimensiones de sus lados y la superficie de su sección. Especifica además que los de mayor dimensión eran sobre los que cargaba el cimborrio.

En el plano de Bidurreta solamente se distinguen dos medidas: la de 15 pies para todos los pilares de la nave principal y del crucero, incluyendo los cuatro del cimborrio y 12 para los restantes pilares aislados. Además en un documento fechado en 1449 se verifican pagos por piezas labradas para los pilares de 15, 13 y 12 pies, medidas que más se aproximan a las reales del edificio⁷⁵. Por lo tanto, en el documento de Alonso Rodríguez se produce una ligera diferencia de un pie en las dimensiones de los pilares de la nave mayor y del crucero. No obstante, la medida de 10 pies dada a los pilares más pequeños habría que atribuirle a un error en el proceso de medición, realmente llamativa, ya que no existen pilares tan pequeños en el edificio⁷⁶.

Proporciona a continuación las dimensiones de la nave mayor, 60 pies; de las naves colaterales, 40 pies; y de las capillas bajas, 30 pies, aportando además, como consecuencia de la suma de las anteriores, las medidas globales del templo tanto en anchura, 280 pies, como longitudinalmente, 410 pies por las capillas bajas y 430 pies por la Capilla real y la mencionada capilla de San Pedro. Las medidas en general coinciden con bastante exactitud con las rotuladas en el plano de Bidaurreta y las reales del edificio, a excepción de las de las capillas bajas que son realmente de 26 pies⁷⁷. En el mismo párrafo identifica cuatro pilares de los de diez pies con la carga doblada teniendo el resto la carga “*sencilla o puntual*”.

Una vez descritas las dimensiones vuelve a ocuparse de los pilares describiendo pormenorizadamente los daños que tenían [§15-§21]. Organiza el reconocimiento según un sistema de referencia en el que los soportes se agrupan en órdenes desde los pies del templo y se numeran de izquierda a derecha. Es difícil detectar en la actualidad las grietas detectadas, ya que en la mayoría de los pilares se localizaban en las zonas inferiores, restauradas entre 1911 y 1915 bajo la dirección de Joaquín de la Concha Alcalde⁷⁸. A través de la descripción del diagnóstico de los pilares se pueden hacer otras consideraciones.

⁷⁵ Jiménez Martín (2006:67); Alonso Ruiz y Jiménez Martín (2009:27-28).

⁷⁶ Alonso Ruiz y Jiménez Martín (2009:27). Nota 26. La posibilidad de que se tratara de un error de lectura o de imprenta de José Gestoso habría que descartarla ya que tanto la dimensión del lado del cuadrado como su superficie corresponden, de forma muy aproximada, con las que se deducirían de una medida de la diagonal de 10 pies.

⁷⁷ Alonso Ruiz y Jiménez Martín (2009:28).

⁷⁸ Jiménez Martín (2009:318). Los trabajos consistieron en la sustitución de la mayoría de los sillares del basamento y el fuste hasta su tercera hilada, lo que explicaría la diferencia de textura y color de la piedra así como las irregularidades de su aparejo.



Tras la caída del cimborrio se tuvo que habilitar una zona en los pies del templo para el desarrollo de la liturgia (**Fig. 15**). Parece que, en sentido perpendicular al actual, se dispuso un coro que ocuparía la zona del segundo tramo de la nave mayor. La capilla mayor provisional se ubicaría en la nave de san Roque, situándose el altar en la reja de la actual capilla de Maracaibo⁷⁹. En la segunda orden de pilares, donde curiosamente no se citan ninguno de los dos pilares del trascoro restaurados recientemente⁸⁰, nos dice que el núcleo interior del primero estaba ripiado de ladrillo, lo que pudo comprobar al sustituir en su día algunas piezas de piedra. Define al segundo como *“el peor de quantos estan en la yglesia”*. Describe como el daño que tiene *“questa todo enlechado y no fixado porque por este se metía por el embasamento una caña delgada por entre los lechos de las peidras dos palmos o más”*⁸¹. Se habla también que a este pilar venía a dar la pared de Los Remedios y del coro, lo que hizo que al producirse *el terremoto* se produjeran más daños. Si se refiere aquí al terremoto de 1504 se podría deducir la ubicación de un coro provisional en la fase en la que se estaba trabajando en las obras del crucero. Como hemos visto, después de haber concluido la mitad occidental del templo y en tanto no se finalizara el edificio completo, pudo habilitarse el altar mayor en el tramo inmediato al crucero, donde se encontraban los mencionados *“escaçabes”* y, por lo tanto, retrasar el coro un tramo más hacia los pies.

Al describir las grietas del primer pilar de la quinta orden señala que éstas se habían hecho *“todas este verano pasado porque quando yo vine de aragon non tenía quebradura nenguna”*. Aunque se ha sugerido un posible viaje de Alonso Rodríguez a la Catedral de Zaragoza lo cierto es que, en la documentación existente no aparece reflejado esto⁸². A partir de la nave del crucero, exceptuando unas grietas en la parte inferior del primer pilar de la sexta orden, el resto se encontraba en buen estado. Es decir los daños se concentraban en la parte antigua del templo gótico.

Una vez analizados los daños, pasa a continuación a enumerar las posibles causas de los mismos y a proponer soluciones para su reparación [§22-§24]. Al igual que en la mayoría de edificios góticos los pilares de la catedral de Sevilla están contruidos mediante una envoltura de sillares de piedra labrados y un relleno interior de ladrillo o mampostería. Considera aquí el antiguo maestro mayor que las causas que pueden provocar el fallo de los pilares, aún teniendo la sección necesaria, eran seis:

- La falta de dimensiones en la cimentación necesaria para soportar la carga prevista, *“quando en alguna obra se fundan los pilares delgados menos de lo ques menester”*.
- Fallos en el proceso de labra de la piedra.
- Fallos en el proceso de asentado o colocación de la piedra.
- Rellenos defectuosos del núcleo del pilar.
- Fallos en el mortero.
- Defectos del material pétreo al ser la piedra de poca resistencia o colocarse incorrectamente de forma perpendicular a las vetas.

⁷⁹ Jiménez Martín (2006:101).

⁸⁰ Un resumen del proyecto y obras realizadas en Jiménez Martín (2009).

⁸¹ Aún en la actualidad se puede comprobar una importante falta de mortero en las juntas de los sillares de la parte baja de este pilar.

⁸² Rodríguez Estévez (2010:309).

El pilar de los órganos de la parte del Evangelio, que según había referido anteriormente el maestro estaba quebrado, tenía los sillares mal asentados, “*la mezcla muy mala fecha ceniza*” y la piedra con poca resistencia. De su simétrico no dice nada de los fallos detectados ya que no lo había “*tentado*”. Es decir, suponemos que no había trabajado sobre él. A continuación explica como los pilares de las naves colaterales, en la misma orden que los dos anteriores soportan cada uno de ellos cuatro arbotantes, por lo que considera que tienen la carga doblada. Según él, esto probaría lo ya dicho anteriormente: existían pilares con la carga doblada que estaban en buenas condiciones y pilares de carga sencilla, por ejemplo los citados en el mismo párrafo de la nave mayor, que estaban dañados.

En la construcción de la catedral gótica se emplearon varios formatos de piedra en función de su uso en uno u otro elemento del edificio. Entre ellos, los sillares, los más utilizados, se empleaban en la ejecución de los muros y pilares. Sus dimensiones eran aproximadamente de entre 31 a 33 cm de altura, entre 40 y 45 cm de anchura y en torno a 90 o 95 cm de longitud. También se utilizaban sillares dobles, los cuales pensamos que tendrían el doble de anchura, una vara, y serían los destinados a los pilares ya que si medimos las piezas de piedra en el plano de la sección de uno de los pilares fechado en 1890⁸³, vemos que se corresponden con estas medidas (**Fig.16**). En enero de 1449, año en el que se trabajaba en la construcción de algunos pilares⁸⁴, llegaron a la obra un cargamento que incluía 68 de estos sillares dobles⁸⁵.

Para reparar los pilares Alonso Rodríguez propone el empleo de sillares que debían tener una vara y media de longitud (aprox. 125 cm), dos hiladas de altura, definidas como tres palmos (aprox. 63 cm) y una vara de anchura (aprox. 83,50 cm). Propone la utilización de piezas de mayores dimensiones, aunque la profundidad de los mismos sería semejante a la empleada hasta entonces, opinando que incluso sin dicho relleno sería capaz el pilar de soportar la carga. Asegura que utilizando este sistema se haría mejor obra “*que la que oy día del pilar nuevo se fase*”, lo cual nos indica claramente que se estaba trabajando en ese momento en el pilar arruinado. Pone además como ejemplo de lo beneficioso del uso de sillares de grandes dimensiones la fortaleza que esta en Carmona, seguramente el alcázar de la Puerta de Sevilla, que a pesar de la poca dureza de la piedra y su colocación a hueso soportaba una gran masa sobre ella.

Antes de continuar tratando de la reparación de los soportes, se plantea una serie de hipótesis en cuanto al posible fallo de los mismos [§25]. La primera de las opciones planteadas es el daño o ruina de uno de los pilares de las naves colaterales que tiene la carga doblada, aquellos que reciben arbotantes de la nave mayor y de la del crucero. Teniendo en cuenta la anchura libre, de 48 pies, y altura de dichas naves considera que el espesor del muro con “*tres pies de pared e tres de fenesci e quatro de pilar*”, no sería suficiente para soportar los empujes de las bóvedas de las naves altas. Habría que señalar cómo al tener en cuenta el espesor de los muros lo hace por el punto donde este es mayor,

⁸³ Jiménez Martín (2009:314).

⁸⁴ Jiménez Martín (2006:99). En octubre de ese año se multó a dos de los canteros *porque pelearon e se tomaron abrazos sobre el pilar que estaban labrando*.

⁸⁵ Rodríguez Estévez (1998:388). El cargamento de piedra llegó el 9 de enero e incluía además 28 tablas mayores, 21 tabletas cuadradas y un sillarete.



incluyendo para ello los estribos y la sección de pilar correspondiente, dando un total de 10 pies (aprox. 2,78 m)⁸⁶. Añade además *“que las paredes debaxo non aprouecharian mas de para aquellos dos pilares que tomasen en medio”*, lo cual podría indicar que, aún produciéndose la ruina de la parte superior de dichas naves, aquella porción de pared que se mantuviera podría equilibrar los empujes de las bóvedas de las naves colaterales y mantener en pie los dos pilares sobre los que descansaría el tramo en cuestión. La siguiente opción es que se arruinara *“algund pilar de los que estan a la vna parte de la Antigua o al otro questa a la capilla de sant francisco”*, produciéndose de igual manera la caída de la nave mayor. En este caso además de describir la anchura libre de la nave nos proporciona también la altura de la misma, 120 pies. Esta medida, que corresponde a la distancia desde las claves hasta el suelo, es muy cercana a la de 121 pies que se pueden medir en el edificio actual⁸⁷. Continúa planteando que si cayese alguno de los cuatro pilares sobre los que se apoyaba el cimborrio, tal y como había sucedido, y como la distancia libre entre cada pilar era de 28 pies y la anchura de los mismos 12 pies *“bastaria para tener todo lo que quedaba como oy día lo tienen”*. El alcance de los daños producidos tras la caída del pilar y el cimborrio nos lo podemos imaginar al observar las fotografías tomadas tras la ruina de 1888 del pilar simétrico. Además por un plano, firmado por el sucesor de Fernández Casanova en 1890, se puede comprobar que la caída del soporte produjo la ruina parcial del cimborrio y de las bóvedas inmediatas de la nave mayor, del crucero y de la nave colateral⁸⁸ (**Fig. 17**). Por lo tanto, lo que intenta explicar en este párrafo el maestro mayor es que la ruina se limitó a esta zona y no se extendió más allá, debido a las proporciones de las naves y pilares, que hicieron que los restos conservados se mantuvieran en equilibrio. Finaliza este apartado refiriéndose a los pilares *“questan al cabo destan paredes”*, es decir los adosados a los muros de fachada. Argumenta que si alguno de estos *“quisiese caher la pared no le ayudaria nada por ser con ella pegado e no trauado porque como se han de faser para estas paredes cimientos de nuevo que tienen veynte e cinco filadas de hondura e ochenta filadas en alto no se podria ligar sin quebrarse”*. La altura, de 25,60 m, corresponde exactamente a la de los muros de las naves colaterales, indicando que su cimentación alcanzaba aproximadamente los 8 m. Por los trabajos de auscultación realizados en los dos pilares del trascoro antes de su restauración sabemos que la profundidad de su cimentación alcanza unos 5,70 m. En cuanto a los muros no se ha podido determinar exactamente la cota en la que apoyan sus cimientos, ya que en los lugares que se han realizado excavaciones arqueológicas dicho muro se construyó aprovechando los fundamentos de la mezquita almohade⁸⁹. La diferencia de profundidad entre lo verificado en el edificio y lo enunciado por el maestro se añaden a la correcta traba que podemos apreciar en el encuentro entre los mencionados pilares adosados y los muros, que por otra parte es lo lógico desde el punto de vista constructivo. Ignoramos lo que ocurre entre estos dos elementos en el nivel de cimentación, y por tanto, el sentido exacto de lo indicado aquí por Alonso Rodríguez.

⁸⁶ Alonso Ruiz y Jiménez Martín (2009:27). De la misma manera cuando en el plano de Bidaurreta se rotulan los espesores de muro lo que se indica realmente es el espesor total considerando el del muro y del estribo.

⁸⁷ Alonso Ruiz y Jiménez Martín (2009:29). Los autores explican la pequeña diferencia por el cambio de solería del templo del siglo XVIII.

⁸⁸ El plano se encuentra en el *Proyecto de reconstrucción y semi-bóvedas derruidos y del pilar denunciado del Coro, 1890*. Archivo FIDAS. Fondo Espiau. Publicado en Jiménez Martín y Gómez de Terreros y Guardiola (1999:181).

⁸⁹ Pinto Puerto (2006:237-243).

En la siguiente parte, interesante por cuanto nos ilustra algunos aspectos del trabajo de cantería, se establecen los criterios a seguir en la reparación de los pilares [§26-§31]. La sustitución de las piezas dañadas por otras nuevas, método propuesto por el maestro, permitía examinar la parte interior del pilar detectando vicios ocultos. Indica pues la necesidad de sustituir no solo las piezas rotas sino también las adyacentes a estas, ya que estas serían de la misma naturaleza que la dañada. Cuando el problema fuera la mala calidad del mortero habría también que sacar los sillares y asentarlos de nuevo, ya que, esta sería una de las principales causas por la que se dañaban las obras, sobretodo los pilares. Habría que hacer lo mismo si se encontrara alguna pieza *badante*, término con el que indica que su plano de apoyo estuviera inclinado. También si se encontrara un sillar roto parcialmente, lo idóneo sería sustituirla completamente y no solo la parte deteriorada, ya que si se cambiase solo la mitad se harían coincidir las llagas verticales de tres hiladas y se dejaría de producir la traba necesaria en la fábrica.

Indica también que si al trabajar en algún pilar se detectase que su relleno estuviese compuesto con medios ladrillos y cuarterones, como el que se había arruinado, habría que actuar sobre él. Adolfo Fernández Casanova, al tratar de las causas de la ruina del pilar del año 1888, identificó, en la parte baja del mismo, graves fallos en la ejecución y en el material empleado para el núcleo interior:

“La región inferior aparecía enripiada ya con piedras flojas, entre las cuales se encontraban fragmentos moldados de la sillería de revestimiento inutilizada, ya con ladrillos completamente separados de las mezclas siendo, además, estas de pésimas condiciones; mientras la región superior era de tan esmerada y excelente construcción, que la piedra y las mezclas formaban una sola masa tan compacta y resistente que aun después del terrible golpe que sufrieron, al chocar contra el suelo, se conservaron en trozos de seis y de siete metros de longitud, que costó gran trabajo deshacer⁹⁰”.

Se deduce que el estado y composición del núcleo interior de los pilares no era homogéneo. Al contrario que en los dos pilares arruinados del cimborrio se ha podido comprobar la excelente calidad del núcleo interior en los dos pilares del trascoro restaurados recientemente, que en toda su extensión se ha demostrado muy uniforme y compacto⁹¹. En el caso de que el problema se encontrase en el mencionado relleno el antiguo maestro mayor plantea una solución que en su momento podría parecer radical, ya que pasaría por la sustitución completa del pilar y no solo de su revestimiento de piedra. Para ello, cita algunos ejemplos en los que se había realizado el traslado de estructuras arquitectónicas completas, como una torre en Bolonia o un obelisco en Roma. Así plantea que *“muchas cosas parecen a los ombres difíciles que si viesen las herramientas e aparejos con que se hazen o executan les parescería que era poca cosa de hazerse en Sevilla”*, intentando convencer al destinatario del informe de la posibilidad de llevar a cabo con éxito este tipo de obra, que por lo que sabemos no se llegó a realizar en ningún pilar hasta el siglo XIX.

Según el profesor Jacques Heyman, al que la completa sustitución de un pilar le parece difícil, se debería para ello proyectar un apeo que soporte la carga

⁹⁰ Fernández Casanova (1888:49).

⁹¹ Jiménez Martín (2009:321).



temporalmente y transmitir la carga hasta el suelo, bien a través de la cimentación existente del pilar o a través de nuevos elementos en la base. Si pudieran vencerse estas dificultades, podrían aplicarse unos gatos al apeo para liberar al pilar de toda carga y ser reconstruido de buena fábrica⁹².

Tenemos el ejemplo reciente de la sustitución de dos de los pilares del trascoro en el que, al igual que se hizo con los pilares de crucero de la catedral de Milán, tras encastrar y apear el pilar con una estructura de acero se sustituyeron cuñas o sectores reemplazándolas por material nuevo a lo largo de toda su altura mediante cortes sucesivos⁹³. Podemos encontrar además otros ejemplos de reconstrucciones similares con medios auxiliares más cercanos a los del siglo XVI. En 1888, meses antes de la caída de pilar del cimborrio, Fernández Casanova reconstruyó el pilar contiguo de la nave del crucero. Se utilizó para ello un impresionante sistema de apeos que consiguió soportar las cargas transmitidas a través de cimbras bajo los arcos y bóvedas mientras se sustituía el pilar de forma completa⁹⁴. También a principios del siglo XX, y seguramente por influencia de lo ejecutado en Sevilla, se reconstruyó de forma análoga uno de los pilares de la iglesia de Santiago de Jerez de la Frontera⁹⁵.

La exposición sobre los daños y remedios del edificio se completa centrándose en el problema del material que junto con la piedra era fundamental en la obra: la cal [§32-§33]. Compara la dosificación de los morteros de cal utilizados en aquel momento, elaborados con una proporción de dos partes de arena por cada una de cal, y la de los morteros que se utilizaban antiguamente que debido a la mala calidad de la cal se elaboraban con estos dos materiales a partes iguales. Describe dicha cal, la antigua, como obtenida de una tierra tosca que, según nos dice al tener mucha humedad, funcionaba de forma correcta en lugares con altos niveles de humedad (albercas, fuentes, molinos de agua...) mientras que en otros lugares más secos se “convierte en ceniza en lugar de cal”.

Insiste no sólo en la importancia de la elección de una buena materia prima para la elaboración de la cal, sino también en la correcta puesta en obra y haciendo una analogía con el cuerpo humano en la importancia de que durante su fraguado se mantuvieran las adecuadas condiciones de humedad. Además, tal y como indica Fernández Casanova, es probable que se usasen con frecuencia en la construcción del edificio cales de muy irregular e incompleta calcinación. La problemática nos la describe este arquitecto de la siguiente forma:

*“Empleando estas cales llenas de huesos y partes escoriadas, si estan también mal apagadas, resulta que los grumos, al extinguirse, después de empleados en obra, se hinchan y disgregan, por consecuencia, las mezclas; y las partes que, por su falta de cochura, han conservado en su seno el ácido carbónico, no pueden formar cuerpo con las adyacentes. Entonces se produce forzosamente, una cristalización confusa y un carbonato pulvurulento (...)”*⁹⁶

⁹² Heyman (1999:102).

⁹³ Jiménez Martín (2009). Mientras que parece que en la catedral de Milán se sustituyó la sección completa de los pilares en Sevilla se conservó el núcleo interior que se encontraba en buen estado.

⁹⁴ Fernandez Casanova (1888).

⁹⁵ Guerrero Vega (2007). Las obras consisientes en la reconstrucción del primer pilar del evangelio fueron efectuadas entre 1902 y 1906 bajo la dirección del arquitecto Rafael Esteve Fernández-Caballero.

⁹⁶ Fernández Casanova (1888:150).

El informe se cierra con un tema, diferente de lo tratado hasta entonces y por lo que parece a iniciativa del propio Alonso Rodríguez. En esta última parte se ocupa de la obra por aquel entonces inconclusa de la capilla Real [§34-§38].

Desde el inicio de la construcción de la catedral gótica, que debía sustituir a la antigua mezquita, el cabildo tenía el compromiso de que el nuevo templo habilitara un espacio para situar el panteón real con los sepulcros de Fernando III y Alfonso X⁹⁷. Dos años después de su nombramiento Alonso Rodríguez fue enviado en sendos viajes a Almadén y a Portugal buscando material pétreo para la construcción de la Capilla Real⁹⁸. Tal y como indica el profesor Juan Clemente Rodríguez, en ese momento el cabildo se plantea la construcción de la capilla, situada en la cabecera, no sólo para cumplir con los compromisos adquiridos con la corona, sino para dejar concluida esta parte del edificio antes de proseguir su avance hacia el cimborrio. Parece sin embargo que se quedó solamente en una intención, pues la construcción de la nave mayor siguió hacia el crucero aplazando la obra del cierre de la cabecera, cuyo arco de comunicación con la nave mayor de la iglesia se cegaría en 1506 con un muro de ladrillo⁹⁹.

Por lo tanto en el informe Alonso Rodríguez, que tuvo que dirigir los trabajos iniciados en la capilla regia, proporciona una descripción de la situación de la obra y las indicaciones necesarias para su conclusión. A través de su relato podemos hacernos una idea bastante aproximada de su configuración y del estado en el que se encontraba. La capilla se resolvía mediante la construcción de una cabecera poligonal de cinco lados, *ochavada*, de la cual sobresalían del muro de la cabecera tres de ellos, flanqueada por dos sacristías laterales tras las capillas de San Pedro y San Pablo. La definición en planta de los muros de dicha cabecera, para los que seguramente se llegó a realizar al menos su cimentación, la podemos ver reflejada en un plano elaborado años más tarde para el proyecto que en 1537 planteó el Cardenal Tavera para esta zona¹⁰⁰. También aparece, como un añadido posterior al dibujo original, insinuada la cabecera ochavada en el plano de Bidaurreta¹⁰¹. Además, las excavaciones arqueológicas realizadas por Álvaro Jiménez en una de las sacristías laterales de la cabecera se detectaron restos de una cimentación anterior a la del edificio actual que podría corresponder con la cimentación de las sacristías laterales mencionadas.

El programa del contenido del espacio proyectado, no muy distinto del actual, sería el siguiente: En el muro que limitaba con la capilla adyacente se debía disponer un “*encasamento*” con los sepulcros reales, que subiría hasta los entablamentos y que debía ser de “*muy buena obra rica*”, por lo cuál se debía buscar una piedra de mejor calidad que la utilizada hasta entonces en el edificio. Enfrente a este se preveía un altar y en los tres tramos del ochavo “*un retablo rico de madera e dorado e en medio Nuestra Señora de los Reyes con su tabernáculo que agora tiene*”. Indica que la altura de esta capilla sería la de las

⁹⁷ Jiménez Martín (2006:50). Mientras se levantaba la nueva catedral los cuerpos reales y la imagen de la Virgen de los Reyes se trasladaron provisionalmente a la nave del Sagrario en un ala del patio de los Naranjos.

⁹⁸ Gestoso y Pérez (1890:301). Citado por Rodríguez Estévez (2010:329). Se le mandó realizar dichos viajes el 11 y el 30 de abril de 1498 respectivamente.

⁹⁹ Rodríguez Estévez (2010:330).

¹⁰⁰ Jiménez Martín y Pérez Peñaranda (1997:157). Existen dos copias del plano: una conservada en la Casa de Pilatos de Sevilla y otra en el Hospital de San Juan Bautista en Toledo.

¹⁰¹ Alonso Ruiz y Jiménez Martín (2009:43).



naves colaterales y que se elevaría tres escalones del suelo de la iglesia, situados entre la parte exterior de los pilares y el eje de los mismos, donde se ubicaría la reja. El altar mayor de esta capilla se elevaría un escalón, mientras que la peana del mismo, que quedaría detrás, no tendría escalón alguno. Del “*encasamento*”, donde se ubicarían los sepulcros de los reyes indica que se construiría sobre cuatro hiladas, aprox. 1,28 m, hasta los primeros entablamentos, y desde allí, donde indica que “*esta oy día la pared reventada, una obra de maçonería algo más gruesa que tenga mas espíritu*” hasta debajo de los arcos formeros.

Aunque no está del todo claro, en mi opinión lo previsto para este elemento consistiría en una hornacina que alcanzaría el nivel de la moldura a la altura de los capiteles de los pilares de las naves colaterales, cota hasta donde se encontraría construidos los muros laterales, indicando que por encima de ella y por debajo de los arcos formeros se construiría el muro con todo su espesor.

Concluye con las indicaciones para que la capilla se cerrase a la altura de las naves colaterales, levantando sus pilares y cerrando los arbotantes a la nave mayor, y levante “*sus pinacles conforme a otra la obra echando sus alpiradores e coronas a la redonda*”. El contrarresto en la cabecera del edificio previsto para soportar los empujes de la nave mayor serían similares a los que encontramos sobre los estribos que flanquean la portada principal.

Pese a que no se hace ninguna indicación en el texto, parece oportuno apuntar algunas consideraciones respecto a las capillas aledañas que completarían la imagen urbana de la cabecera. Sabemos que tanto la capilla de San Pedro como la de San Pablo, últimas en ponerse en uso en el templo, se finalizaron años después de la redacción del informe¹⁰². Sin embargo, tal y como ha demostrado el profesor Juan Clemente Rodríguez, parece que la forma en que finalmente se construyeron aparece reflejada fielmente en la maqueta de la cabecera de la iglesia del retablo mayor. De esta manera aparecen representadas las ventanas de dichas capillas con su particular decoración, los dos arcos con sus pequeñas ventanas rectangulares en la zona inferior y las escaleras de caracol que en la esquina exterior de las capillas de San Pedro y San Pablo bajan hasta el nivel por encima de los mencionados arcos. Por ello, y aunque se trate de un tema que quizás excede el ámbito del informe elaborado por Alonso Rodríguez, podemos considerar la existencia de un proyecto para la cabecera del templo ejecutado parcialmente y abandonado con posterioridad¹⁰³.

No obstante, habría que considerar la posibilidad de que la configuración de los dos espacios adyacentes a la Capilla Real estuviera ya prevista en el momento en el que se redactó el informe por el antiguo maestro mayor. Así parecen indicarlo unos enjarjes previstos para construcción de unos arbotantes que sobre las portadas de Palos y Campanillas se proyectarían hasta la línea de la cornisa superior de estas. Además cuando en el citado informe se describe el lienzo de muro que separaría la capilla regia con las aledañas no se menciona la previsión de ninguna ventana, lo que podría indicar que el espacio contiguo era, tal y como

¹⁰² Rodríguez Estévez (2010:334-335). La primera de ellas, destinada a albergar la sepultura del arzobispo Deza, no estaría concluida en 1523 ya que a la muerte de este se hubo de enterrar en el Colegio de Santo Tomás. En cuanto a la de San Pablo, las primeras noticias datan de 1520 cuando se instalaron en ella los restos de los caballeros que acompañaban a Fernando III.

¹⁰³ El asunto es tratado en profundidad por Rodríguez Estévez (2010:329-342).

es hoy día, de la misma altura (**Fig.18**). La maqueta podría tratarse de la representación de una modificación del proyecto descrito por Alonso Rodríguez en el que la única variación, si atendemos solo a la volumetría, consistiría en la proyección de un tramo recto más del ábside ochavado hacia el este.

Se podría pensar que al acometer el mencionado arbotante que no se llegó a completar en la cornisa superior de las capillas de San Pedro y San Pablo se repite lo ya ejecutado en el resto del edificio con los arbotantes que sobre las capillas bajas acometen a las naves colaterales. En cuanto a otros elementos representados en la maqueta, como el diseño de las ventanas o los caracoles, no tenemos ningún dato para discernir si estarían ya previstos y definidos en el momento de elaborar el informe. La construcción de los caracoles podría haber hecho innecesaria la construcción de dos arbotantes sobre las portadas que podrían haber distorsionado el conjunto de la fachada trasera del edificio¹⁰⁴.

Alonso Rodríguez describe la obra de la capilla Real, con la que desde su nombramiento como maestro mayor se vio relacionado buscando materiales e iniciando su ejecución. Lo hace además sabiendo que no será él el responsable de llevarla a término, bien por el papel secundario que tras su reincorporación a la obra se le había reservado, o que las prioridades del Cabildo y su Arzobispo se centrarían en la reconstrucción del cimborrio. Concluye de esta manera su parecer en el que, como se ha podido comprobar, se abordan distintos asuntos que nos aproximan, no sólo a las formas de trabajo, sino también a la mentalidad propia de la época en la que se cerraba el ciclo constructivo de la “catedral gótica” sevillana.

¹⁰⁴ En el informe que se hizo en 1536 sobre la construcción de la catedral de Segovia se indica la función de las escaleras de caracoles como estribos: *Iten me paresçe que los dos husillos que etan elegidos y subidos a la parte de las colaterales en la pared de los pies se deven acabar como van [...] y ansi cada caracol de aquellos bastará para estribos en aquella parte orque los huecos de los caracoles siempre se cuentan con por maço*. Ruiz Hernando (2003: 230).



Apéndice documental

+

Pareçer y Relaçon que dio Alonso Rodriguez Maestro sobre los daños y remedio para ellos que recibio la obra de la yglesia con el terremoto

+

Reuerendissimo e muy magnifico señor

- §1 *las aberturas e quebraduras questa vuestra santa yglesia tiene son las siguientes*
- §2 *Començando desde la Capilla de los Santillanes hasta la sacristia que agora es tomado todo a la rredonda en la dicha capilla de los Santillanes esta una quebradura la qual deziende desde la ventana hasta el suelo e esta proçede del çimiento segund paresçe porque ha seido dos vezes çerrada e despues que se çerro la postrimera no ha quebrado mas ni creo que hará más, verdad es questas quebraduras de otra manera se cerraryan mejor, donde quiera que ay piesça quebrada sacandola e metiendo otra*
- §3 *Iten ay otras dos quebraduras en las dos paredes en las dos paredes del cruzero que son a la puerta colorada y estas son vna en la vna pared e otra en la otra e estas se fizieron quando se fizieron aquellos pilares de aquella portada porque como tengan dos pilares muy gruesos con dos caracoles con otros dos pilares en los caracoles vno de una parte e otro de otra e las paredes eran ya viejas sobre que parte de esta obra cargo fue necesario que quebrasen, non pudiendo sostener tanto peso e la quebradura es por medio de las ventanas e de la parte del altar de Fernando Ramos no solamente quebro la pared mas avn quebro por la capilla de Sant Francisco ques por medio de ventana de la dicha capilla.*
- §4 *Iten tiene esta dicha capilla otra quebradura que viene medio por medio de la ventana colateral e tiene quebrada la formeria de la ventana e sube ençima de la capilla e por los pendientes va quebrando fasta el arco toral del cruzero e por alli arriba sube fasta quebrar el taluz de la ventana del cruzero ela rrosca del arco de la ventana e tiene quebradovn arbotante e una pieça del cruzero e abierto el arco toral.*
- §5 *Iten las otras dos capillas junto conesta van quebradas casi desta manera la capilla de los cataños e del bautismo estan sanas con todo el hastial de la puerta del perdon con los otros (sic) dos portadas algunas quebraduras destas me pareçen a mi que proceden del cimientto porque llegan desde arriba hasta abaxo e otras de los torromotos.*
- §6 *Iten ay otra quebradura en la segunda nave colateral que comiença desde la capilla que agora esta caida y llega hasta la postrimera nave de la puerta del perdon y esta quebradura es muy antigua porque desde que yo me acuerdo en la yglesia de seuilla la he visto alli y esta otra questa de la otra parte de la manera desta se hizieron quando se cortaron los escaçabes de la nave mayor.*

- §7 *Iten de la otra parte de la capilla del antigua las capillas anbas del cardenal⁷ estan quebradas ansí por la manera de las de la otra parte y en la pared del cruzero del vn cabo e del otro otras dos quebraduras como las de la puerta colorada e de aquella condiçion e en la capilla del antigua esta otra quebradura de como se junto lo nuevo con lo viejo⁸*
- §8 *El remedio de todas estas aberturas e quebraduras Reuerendisimo Señor esta bueno de remediar hasiendo un castillo de madera que ha de ser fecho por tal arte que se pueda traer por toda la yglesia asy por luengo de las naves conmo por el traves andando de capilla en capilla sacando todas las piedras quebradas e metiendo sanas asy en los arcos torales conmo en los crueros e en todos los pendientes e en todos los enxarjamentos e paredes e arcos y formerías de ventanas.*
- §9 *Iten que para el remedio de las capillas baxas que no podrá entrar el castillo se harán sus andamios colgadisos conque se pueda todo reparar e apretar e reuocar que paresca que no ha auido allí quebradura alguna asy que toda la costa destos reparos es el castillo e los andamios e desta manera se adobaran todas las otras cosas de arriba que ay algunas quebraduras de poca ynportançia.*
- §10 *Iten en la nave mayor no tiene quebradura de la parte del norte de que se debe haser mencion ni en la ventana que esta sobre el pilar quebrado questa en los organos non tiene fecho ningun sentimiento nin quebradura nueva nin vieja de donde paresçe que ni quando se calçó ni quando la ayda del cimborio nin con las quebraduras que agora parecen en el no ha fecho vn cabello de mudamiento por la parte de arriba.*
- §11 *Iten algunos de los ¿pinacles? estan movidos de los torromotos e otros quebrados de las barras que tienen dentro de fierro e destos algunos se comensaron a reparar e se sacaron dellos todas las piedras quebradas e rypiada e todo e se calçaron e estan muy bien reparados e otros algunos quedaron por reparar porque no se ha podido mas faser.*
- §12 *Iten en la nave questa a la parte del medio dia estan algunos crueros e algunos pendientes quebrados e algunas ventanas de la nave mayor e esta parte tiene los pilares mas sanos e tiene las ventanas mas quebradas e las naves colaterales mas sanas que las de la otra parte esto me paresçe a mi ques la cabsa de que las capillas tienen mas agua porque le da mas en lleno e teniendo mas vmidad enpapanse mas e fasense mas fuertes la pared de la nave mayor con las ventanas dales mas sol que desde que sale el sol en el verano fasta que se pone nunca jamas dexa de las visitar asy que todo esto e lo ya dicho lo baxo con el castillo lo de encima con sus andamios colgadizos se podra bien reparar para que biua luengo tiempo.*
- §13 *Iten ay enesta santa yglesia tres generos de pilares los vnos son a diez pies que son tres varas y terçia que son por paño dos varas e media que son siete pies e medio por paño de manera que conternia este pilar dentro de si siete e media vezes siete e media que son cinquenta y seis e vn quarto que se entiende pie de tercia de vara cada vno destos en ancho e en luengo e estos son de las naves colaterales. Ay otros que son a doze pies de de punta a punta e tienen por paño nueve pies e estos contienen dentro de si nueve vezes nueve que son ochenta y vn pie. E ay otros que son e tienen a quinze pies de punta a punta que son cinco varas que*



tienen por paño tres varas e media que son onze pies porque honze vezes honze son ciento e veynte e vno asy que tenian los pilares sobre que estaua cargado el cimborio dentro de si ciento e veynte e vn pies de terçio de vara en quadrado e en ancho e en luengo.

- §14 *Iten las naves desta santa iglesia de medio a medio la nave mayor sesenta pies el cruzero otros tantos las naves colaterales a quarenta piez las capillas baxas a treynta pies de manera que tiene toda esta santa yglesia de ancho dozientos e ochenta pies tiene de largo ocho naues de a quarenta pies e el cruzero e las capillas baxas a sesenta e a treynta que serian por todos por largo quatrocientos e diez pies e por la capilla de los Reyes e por la de vuestra señoria tiene quatrocientos e treinta pies asy enestos pilares que son a dies pies quatro que tienen la carga doblada que los otros e ay otros de los de a doce pies que tienen e an tenido la carga cenzilla e estan quebrados asy como los de la nave mayor e del cruzero estos todos sobredichos todos tienen la carga puntual.*
- §15 *Iten que en aquella horden de pilares que va dende la capilla del bautismo⁹ fasta la capilla de sant laureano ay quatro pilares El primero de la capilla del bautismo esta malo que tiene algunas quebraduras e el segundo que es donde esta la sylla del dean en el arco toral sobre que cargan las paredes de la nave mayor tiene rajadas nueue filadas que entran quebrando fasta el primer arco de la nave mayor sube cuatro filadas.*
- §16 *Iten que el tercero pilar ques donde estan las campanillas e el quarto ques donde esta agora agora la viga estan buenos.*
- §17 *Iten que en la horden segunda de pilares que son desde la capilla de los cataños hasta la capilla donde agora esta el altar mayor ay quatro pilares El primero esta rripiado de ladrillo porque esto yo lo vi quando lo calçe de ciertas piedras que tiene calçadas El segundo ques de la parte de la sylla del arçediano esta el peor de quantos estan en la yglesia e el daño queste tiene es questa todo enlechado e no fixado porque este se metia en el embasamento vna caña delgada por entre los lechos de las piedras dos palmos ó mas en el lugar donde venia a dar la pared de los remedios e la pared del coro conmo se fizo alli fuerte quando vino el torromoto fallo mas fuerça alli tiene quebradas treze filadas en alto e que rodean un quarto del pilar de manera questa el todo muy molido.*
- §18 *Iten en la tercera horden de pilares ques donde esta Nuestra Señora de los Remedios estos estan todos algo mejores avnque tienen algunas quebraduras que non parecen de tanta ynportacia.*
- §19 *Iten la quarta horden que son del Jesus de la columna destos el primero pilar es vno de los que tiene la carga demasiada este esta bien sano El segundo pilar ques el de la tribuna de los forganos este esta quebrado e sube la quebradura bien diez filadas e estas entran cerca del quarto del pilar El otro pilar de la trebuna es el que menos quebrado tiene porque no hentran las quebraduras mas de fasta el primer boçel esto no es mucho segund los otros El otro questa adelante ques colateral tiene unas quebradurillas en los embasamentos ques poco.*

- §20 *Iten en la quinta horden ques en el cruzero El primero pilar ques en la capilla de Sant francisco este tiene algunas quebraduras mas no hentran mas de las primeras molduras e estas se han fecho todas este verano pasado porque quando yo vine de aragon non tenia quebradura nenguna El segundo pilar es el nuevo a este no ay que desir El tercero pilar ques el compañero del nuevo tiene quebradas por una fendura (sic) de sus diez hiladas e enesta altura van entrando una s e saliendo otros quebrando por diversas partes e este pilar tiene las mas quebraduras e mayores en lugar donde tovo las paredes arrimadas El quarto pilar desta horden tiene algunas remoleduras e una quebradura en el alxiba arriba que se trasluze de una parte a otra.*
- §21 *Iten en la sexta horden de pilares que son pasando el cruzero El primero pilar tiene unas quebraduras fasta las primeras molduras El segundo pilar esta bien sano El tercero e quarto sin falta e desde alli adelante todos los otros*
- §22 *La manera que se ha de tener para remediar estos pilares reuerendisimo señor á mi parescer es que devemos saber cuantas ocasiones tienen para quebrar yo fallo que son seys porque sabidas las cabsas se puede dar bien el remedio. la primera quando en alguna obra se fundan los pilares delgados menos de lo ques menester la segunda suelen quebrar quando la piedra es mal labrada la tercera quando la piedra esta mal asentada la quarta por mal rripiado el dicho pilar la quinta por mala mescla la sesta e postrimera por ser la piedra blanda e asentarse contra de como nasce por qualquiera destas suelen los pilares quebrar avnque tengan la gordura que han menester e mas El pilar de los forganos tiene destas las tres mal asentado las mescla muy mala fecha ceniza la piedra blanda porque sin tentalla parece bien ques conmo afrecho quajado con claras de huevos El otro no he tentado para dezir los defectos que tiene se que los colaterales questan en derechos destos destos dos tienen cada vno quatro arbonas (sic) que son otro tanto peso como el que tienen donde se prueva bien lo que dicho tengo porque veo unos tienen la carga doblada e estan buenos e otros la tienen çençilla e estan quebrados.*
- §23 *El remedio que me paresçe para remediar reuerendisimo señor segun lo poco que yo alcanço desta arte fablando verdad a vuestra reuerendisima señoria es lo siguiente*
- §24 *Es nuestro parescer que se deuen de traer de las canteras piedras que tengan una vara e media de luengo e dos filadas de altura que son tres palmos de vara e una vara de lecho e si quisieren darle medio pie mas bien se lo pueden dar e con tales piedras como estas se podran bien calçar los pilares e sera buena obra a mi ver e tan buena como la del pilar nuevo que agora se faze verdad es que para despeçar por las molduras mejor viene de una vara en lecho que son tres pies de manera quel pilar que tiene quinze pies de punta a punta tiene por le paño tres varas e mediamanera que sacando dos varas vna de cada parte quedale vara e media de rripiada e los pilares que tienen doze pies que son quatro varas de punta a punta ques de vn doble fasta otro doble ques de dobleo a dobleo (sic) tienen por el paño tres varas sacando una vara de cada parte queda vna vara de rripiada a los que tienen a diez pies que son tres varas e terçia de punta a punta tiene por paño dos varas e media e algo mas sacando dos varas una de cada parte quedales media vara poco mas asi*



que mi parescer es que si estas piedras van bien acentadas e bien fixadas e bien enlechadas que solas estas sin la rripiada podrian sostener la carga que los dichos pilares han de tenere mas y esta ternia por mejor obra que la que oy dia del pilar nuevo se fase si desta manera nuevo pilar se fisiese porque en exemplo tenemos que en la fortaleza que está en carmona que por ser las piedras altas e grandes sin ninguna mescla seyendo tan blanda piedra como esta es maravilla lo que tienen sobre sy e como vuestra señoría muy mejor sabe que la piedra mientras mas grande e mas gruesa mas conserva la unidad por donde yo lo juzgo quel hedifiçio sera mas perpetuo quel que ya tengo dicho faciendo con esta cal que agora labramos.

§25 *Agora digo yo reuerendisymo señor que si algo destos pilares colaterales se dañase ó quisiere caher la nave mayor avnque las paredes toviere debaxo no se ternia ni menos el cruzero porque como estos pilares colaterales tengan cada uno de ellos quatro arbotantes dos que tiene la nave mayor e otros dos que tiene el cruzero la nave mayor e el dicho cruzero no tengan syno tres pies de pared e tres de fenesci e quatro de pilar que son todo diez pies non basta atener la nave mayor ni el dicho cruzero teniendo la nave mayor tanta altura e quarenta e quarenta e ocho pies de anchura de hueco asi que en ninguna manera se podria sostener de manera de manera que las paredes debaxo non aprouecharian mas de para aquellos dos pilares que tomasen enmedio porque si algund pilar de los que estan a la vna parte de la Antigua o al otro questa a la capilla de sant francisco qualquiera destos que cayese en ninguna manera se podria tener la nave mayor porque la nave mayor tiene cuarenta e ocho pies de hueco e teniendo como tiene ciento e veinte pies de alto no se podria en ninguna manera tener e sy por aventura cayese cualquier pilar de los quatro como agora cayo por quanto lo hueco de entre pilar y pilar non tiene sino veynte e ocho pies pies e el pilar tiene de gordo doze bastaria para tener todo lo que quedaba como oy dia lo tienen y si por aventura qualquiera de los pilares questan al cabo destan paredes quisiese caher la pared no le ayudaria nada por ser con ella pegado e no trauado porque como se han de faser para estas paredes cimientos de nuevo que tienen veynte e cinco filadas de hondura e ochenta filadas en alto no se podria ligar sin quebrarse dexo de dezir la fealdad de un templo tan ynsigne como este y el remedio no para toda la yglesia.*

§26 *Reuerendisimo señor este calçar de estos pilares muchas cosas se podrian desir pero mi parescer es porque en ellos paresçe daño que asi para ver e saber todo el daño e mal que tienen como para poner el remedio que convenga que se deve facer en ellos lo que los cirujanos fazen en las llagas ques cicatrizandolas por ver el daño dellas e la cura que han menester e questo se faga en los pilares ques començar á sacar de las piedras quebradas e meter enteras porque faziendo esto se porna el daño que paresce remedio e verse ha si tiene mas daño encubierto des que parezca para que asymismo se remedie.*

§27 *Iten digo que si alguna piedra hallasemos quebrada entre dos sanas estas dos piedras sanas son floxas e parescen que estan sanas digo que a estas tales sería muy mejor sacallas que nó dexallas en la obra porque seyendo de la misma naturaleza que la otra quebrada es de creer que dexandola quebrada como la otra e serya despues mas ynconveniente tornalla a*

sacar de alli e atromentar el pilar que agora porque es fazello vna vez y non dos

- §28 *Iten asymismo algunas pyedras questan sanas y tienen la cal floxa y molida fecha ceniza a esta digo ques mejor sacallas que non dexallas porque como dicho es arriba es vna de las principales cabsas porque se suelen quebrar e parescer las obras mayormente en pilares.*
- §29 *Iten si estuviese otra piedra asentada e estuviese ¿badante? ques tener por delante vn dedo de cal e por parte de dentro tres digo yo que esta tal piedra es mejor sacalla que no dexalla en la obra sy la cal de tal piedracomo esta non se hallase tan fuerte como la misma piedra pero si estuviese floxa seria esta sola pyedra para quebrar a sy e a la otra que tiene encima.*
- §30 *Iten si por aventura oviese alguna piedra questuviese la mitad della quebrada e la otra mitad estuviese sana a esta tal digo que seria mejor sacalla toda entera que no sacar la mitad poruqe sacando la mitad y dexando la otra mitad alli venian tres hiladas junta por junta porque esta piedra es de tal condicion que fasta quebrar es la mejor del mundo e despues de quebrada se muele toda como afrecho.*
- §31 *Iten si por aventura se hallase algund pilar que tuviese la rypiada llena de medios ladrillos e quarterones como la que se cayo a esto me paresce que non se deve dexar de remediar porquel buen medico la cura que los otros desafusyan en esta deve poner las manos e el remedio e para que vuestra señoría de credito a esto que se puede faser sabra que muy bulgar es en boloña que se mudo vna torre de una parte a otra toda junta entera como se estaua y el aguja de Roma mayor es que ningund pilar de los colaterales e esta puesta sobre tres carritoles de metal mas de mil años y otras munchas e grandes obras podria traer en enxiemplo sytuviese con quien las aprouar muchas cosas parescen a los ombres dificiles que si viesen las herramientas e aparejos con que se hazen o executan les parescería que era poca cosa de hazerse en Seuilla sy se oviese deechar vna carraca en el rio o sacalla del rio e ponella en tierra paresceria ser cosa ynposible e en Jenova no lo tienen en nada.*
- §32 *Iten en las mesclas digo reuerendisimo señor que se hazen en esta santa yglesia antiguamente e agora que a una hanega de cal se suele echar vna espuerta de arena a cabsa de la flaqueza de la cal e de la cal que agora se gasta se echan dos espuertas de arena a una fanega de cal porque es cal de piedra e en la cal que fasta agora se ha gastado es una cal que se hace de una tierra que se dize tosca vna tierra dura e no es tan dura que con un açadon no la puedan cavar e es de tal calidad que ella en sy tiene mucha vmidad porque donde quiera que ella esta siempre tiene encima de si mucha arena e quando es fecha cal y labrada en los lugares que tienen mucha vmidad estando en aquello ques su natural asy como en albercas e enfuentes ó en molindas de agua o en otros lugares semejantes aprueva muy bien pero si la ponen en lugares donde ay sequedad e no alcança humedad convierte en ceniza en lugar de cal.*
- §33 *En quanto a lo de este otro ¿capítulo? Reverendísimo señor yo fallo quel mejor maestro de la obra es la cal quando es buena e a mi paresce que devo dezir la condizion e porque se echa en los edeficios. El anima del*



edificio es la vmidad como del cuerpo vmano el humor radical pues como la piedra con el fuego le saquen la humedad e hagan della cal para boluer a ser pyedra lo que prymero era toma el agua con el arena e guardala e conseruala fasta se boluer a lo que primero era porque como dize el filosofo que para fazer las ¿cercas? de Roma que como se farian que biuiesen perpetuamente dixo que haziendo de la tierra piedra e de la piedra tierra enxiemplo en la torre de vuestra santa yglesia que esta la cal e el ladrillo paa biuir mil años e os mármoles estan ya quebrados.

- §34 *Reuerendisimo señor paresçeme que se deue capitular sobre la capilla de los Reyes que santa gloria ayan. Esta capilla tiene de ancho cinquenta e cinco pies e de luengo cinquenta. esta capilla esta ordenada ochauada e en los rincones de los ochavos dos saqristias de la parte defuera a la parte de dentro ha de aver en los paños junto de los pilares a la parte del evangelio vn encasamento en que esten los cuerpos de los reyes questan fechos de bulto con su caxa e este encasamiento ha de ser de muy buena obra rica e ha de subir hasta los entablamentos e por esto es menester que se busque muy buena piedra porque esta que agora tiene la yglesia no es nada para aquella obra de la otra parte flontero esta vn altar acompañado de buena obra porque aquel paño no quede desnudo en los otros tres paños que restan ha de estar un retablo rico de madera e dorado e en medio Nuestra Señora de los Reyes con su tabernaculo que agora tiene e desta manera ha de subir esta capilla en altura de las naves colaterales.*
- §35 *Iten esta capilla a de ser alta tres gradas del suelo e a de començar de la moxeta de fuera de los pilares e a de subir fasta donde se a de sentar la rexa e de alli conviene asaber de la segunda moxeta a de començar el pauimento de la capilla.*
- §36 *Iten ha de sobir el altar mayor desta capilla vna grada e la peaña e altar que queda atras no ha de tener grada ninguna El encasamento donde han de venir los bultos de los Reyes a de tener quatro filadas e sobre estas quatro filadas ha de mover el encasamento rico como conviene a semejante capilla.*
- §37 *Este encasamento e altar suban como dicho es fasta los primeros entablamentos e de allí arriba donde esta oy día la pared rebentada nueva vna obra de maçoneria algo mas gruesa que tenga mas espíritu e asi suba fasta debaxo de los formaletes.*
- §38 *Iten esta capilla sea cerrada de muy buena arte la qual el maestro muy bien visto fuere cerrandola al peso de las naves colaterales como dicho es e encima llevante sus pilares e cierre sus arbotantes a la nave mayor donde oy día estan señalados que han de cerrar e levante sus pinacles conforme a otra la obra echando sus alpiradores e coronas a la redonda*

Reuerendisimo señor lo que arriba esta dicho e escrito es lo que segund dios e mi conciencia me paresce que ay e es menester faserse en esta su santa yglesia antiguamente

Alonso Rodriguez [Hay una rúbrica]

REFERENCIAS

- Almagro Vidal, Ana (2007). Proyectos y fracasos en la catedral de Sevilla. Una lectura a través de la planimetría, en *La piedra postrera. Simposium Internacional sobre la catedral de Sevilla en el contexto del gótico final*. Sevilla, Taller Dereçeo, 2: 181-193.
- Alonso Ruiz, Begoña y Jiménez Martín, Alfonso (2009). *La traça de la iglesia de Sevilla*. Sevilla, Cabildo Metropolitano.
- Alonso Ruiz, Begoña (2005). El cimborrio de la magna hispalense y Juan Gil de Hontañón. *Actas del Cuarto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Madrid, Instituto Juan de Herrera. 1: 21-33.
- Azcárate, José María de (1948). Términos del gótico castellano. *Archivo Español de Arte*, 21:259-275.
- Bails, Benito (1802). *Diccionario de arquitectura civil. Obra Póstuma de Don Benito Bails*. Madrid, imprenta de la viuda de Ibarra.
- Caro, Rodrigo (1634). *Antigüedades y principado de la ilustrissima ciudad de Sevilla y Chorographia de su convento iuridico, o antigua Chancilleria*. Sevilla, Andrés Grande. (Edición facs. Sevilla, Ediciones Alfar, 1998)
- Falcón Márquez, Teodoro (1980). *La Catedral de Sevilla. Estudio arquitectónico*. Sevilla.
- Fernández Casanova, Adolfo (1888). *Memoria sobre las causas del hundimiento acaecido el 1º de agosto de 1888 en la Catedral de Sevilla*. Sevilla, Imprenta Plaza de la Constitución, 7.
- García Cuetos, Pilar (2007). Francisca, alemana y morisca. La compleja madeja del tardogótico hispano en la catedral de Sevilla, en *La piedra postrera. Simposium Internacional sobre la catedral de Sevilla en el contexto del gótico final*. Sevilla, Taller Dereçeo, 2: 325-341.
- Gestoso y Pérez, José (1890). *Sevilla monumental y artística. Historia y descripción de todos los edificios notables, religiosos y civiles, que existen actualmente en esta ciudad y noticia de las preciosidades artísticas y arqueológicas que en ellos se conservan*. Tomo II. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.
- Gestoso y Pérez, José (1888). Noticias históricas de la catedral de Sevilla. *La Andalucía*. Sevilla. 27, 28, 29 y 30 de septiembre y 2 de octubre de 1888
- Guerrero Vega, José María (2007). Aproximación a un edificio gótico a través de una restauración de principios del siglo XX. Restauración del pilar ruinoso en la iglesia de Santiago de Jerez de la Frontera (1902-1906), en *La piedra postrera. Simposium Internacional sobre la catedral de Sevilla en el contexto del gótico final*. Sevilla, Taller Dereçeo, 2: 387-400.
- Heyman, Jacques (1999). *El esqueleto de piedra. Mecánica de la arquitectura de fábrica*. Madrid, Instituto Juan de Herrera, CEHOPU.
- Heyman, Jacques (1995). *Teoría, historia y restauración de estructuras de fábrica*. Madrid, Instituto Juan de Herrera, CEHOPU.
- Jiménez Martín, Alfonso (2009). El proyecto de sustitución de los pilares 4C y 5C de la Catedral de Sevilla. *Patrimonio Cultural de España*, 2: 312-323.
- Jiménez Martín, Alfonso (2006). Las fechas de las formas. Selección crítica de fuentes documentales para la cronología del edificio medieval, en *La catedral gótica de Sevilla. Fundación y fábrica de la obra nueva*. Sevilla, Universidad de Sevilla: 15-113.
- Jiménez Martín, Alfonso y Pérez Peñaranda, Isabel (1997). *Cartografía de la Montaña Hueca. Planimetría histórica de la Catedral de Sevilla*. Sevilla, Cabildo Metropolitano.

- Jiménez Martín, Alfonso y Gómez de Terreros y Guardiola, M^a del Valle (1999). *El espíritu de las antiguas fábricas. Escritos de Adolfo Fernández Casanova sobre la Catedral de Sevilla (1888-1901)*. Sevilla, Fundación FIDAS.
- López Martínez, Celestino (1928). *Arquitectos, escultores y pintores vecinos de Sevilla*. Sevilla: Rodríguez, Giménez y cia.
- Morgado, Alonso (1587) *Historia de Sevilla, en la qval se contienen sus antigüedades, grandezas y cosas memorables [...]*. Sevilla, Andera Pescioni y Juan León.
- Morón de Castro, María Fernanda. (1981). Análisis histórico-estilístico, *El Retablo Mayor de la Catedral de Sevilla*. Sevilla, Monte de Piedad: 123-172.
- Ortíz de Zúñiga, Diego. (1677) *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de Andalucía*.
- Pinto Puerto, Francisco (2007). La construcción de la catedral de Sevilla, en *La piedra postrera. Simposium Internacional sobre la catedral de Sevilla en el contexto del gótico final*. Sevilla, Taller Dereçeo, 1:83.
- Pinto Puerto, Francisco. (2006). Fábrica y forma del templo gótico, en *La catedral gótica de Sevilla. Fundación y fábrica de la obra nueva*. Sevilla, Universidad de Sevilla: 211-295.
- Rodríguez Estévez, Juan Clemente (2010). El maestro Alonso Rodríguez. *Los últimos arquitectos del gótico*. Madrid, Grupo de investigación de arquitectura tardogótica. 271-360.
- Rodríguez Estévez, Juan Clemente (1998). *Los canteros de la catedral de Sevilla. Del Gótico al Renacimiento*. Sevilla, Diputación de Sevilla.
- Ruiz Hernando, José Antonio (2003). *Las trazas de la catedral de Segovia*. Segovia, Diputación provincial, Caja Segovia.
- Somers Clarke (1891). The fall of one of the central pillars at the Seville Cathedral. *The Royal Institute of British Architects Transactions*, 7:179-194.
- Torre Farfán, Fernando de la (1671). Fiestas de la Santa Iglesia Metropolitana, y patriarcal de Sevilla, al nuevo culto del señor rey San Fernando el tercero de Castilla y León. Sevilla, Casa de la Viuda de Nicolás Rodríguez.

IMÁGENES

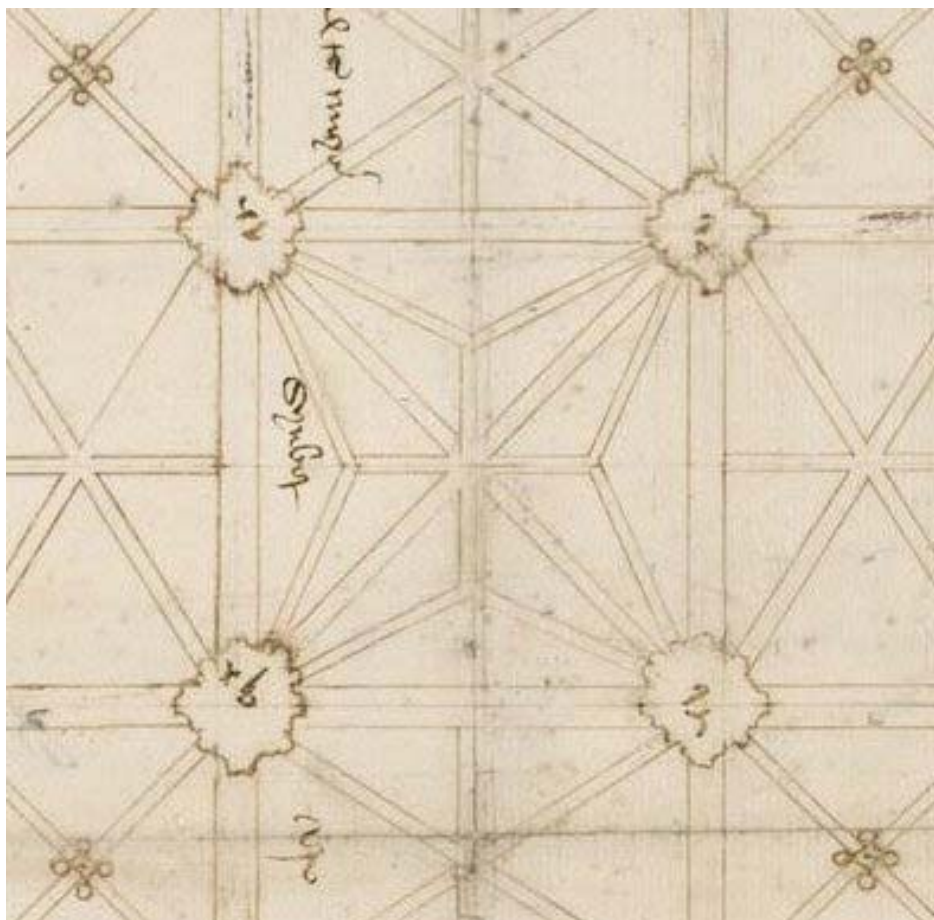


Fig. 1- Plano de Bidaurreta. Detalle del cimborrio. (Alonso Ruiz y Jiménez Martín, 2009)

Fig. 2- Maqueta de la cabecera. (Jiménez Martín).



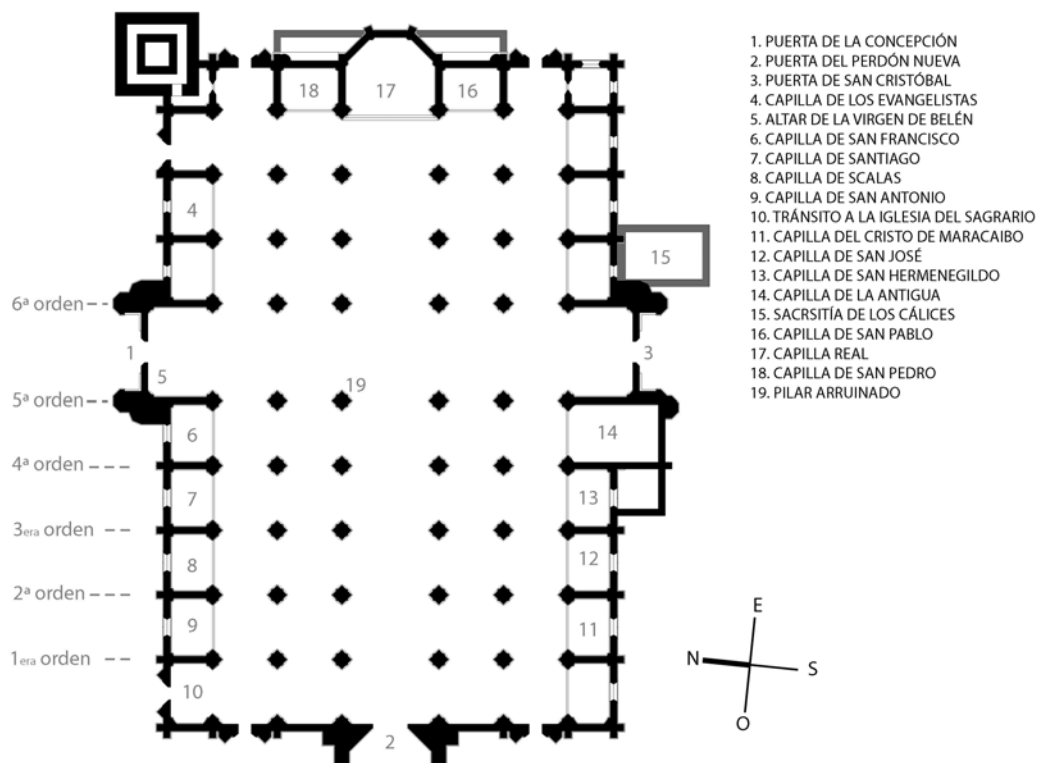
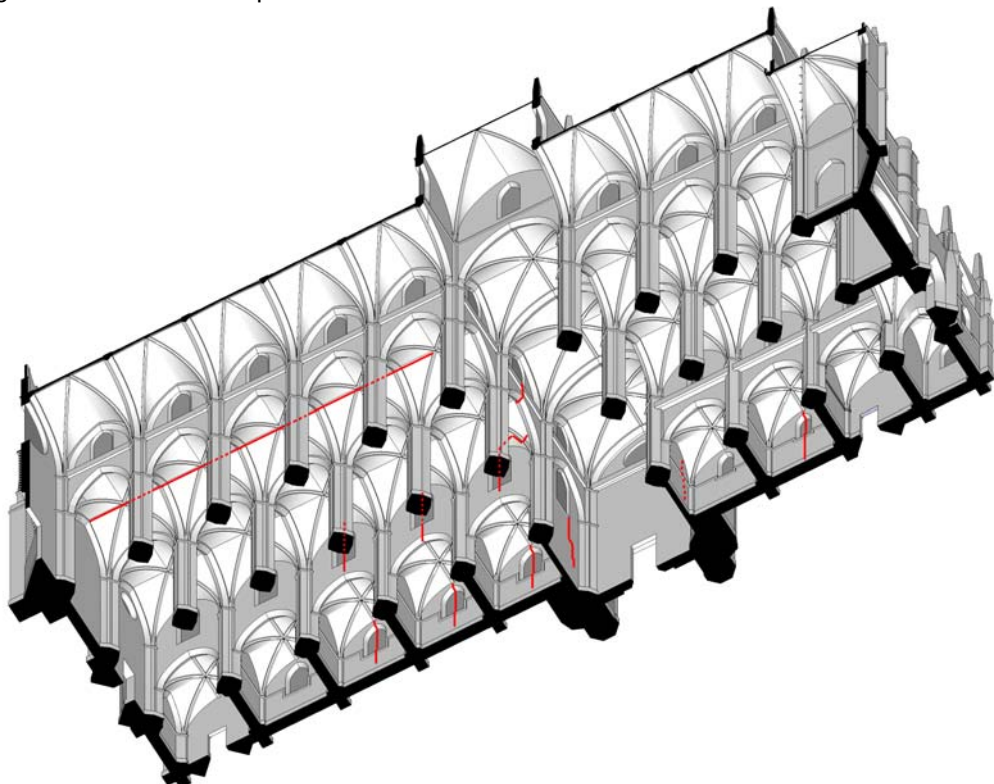


Fig. 3- Planta esquemática del edificio gótico.

Fig. 4- Grietas. Mitad septentrional del edificio.



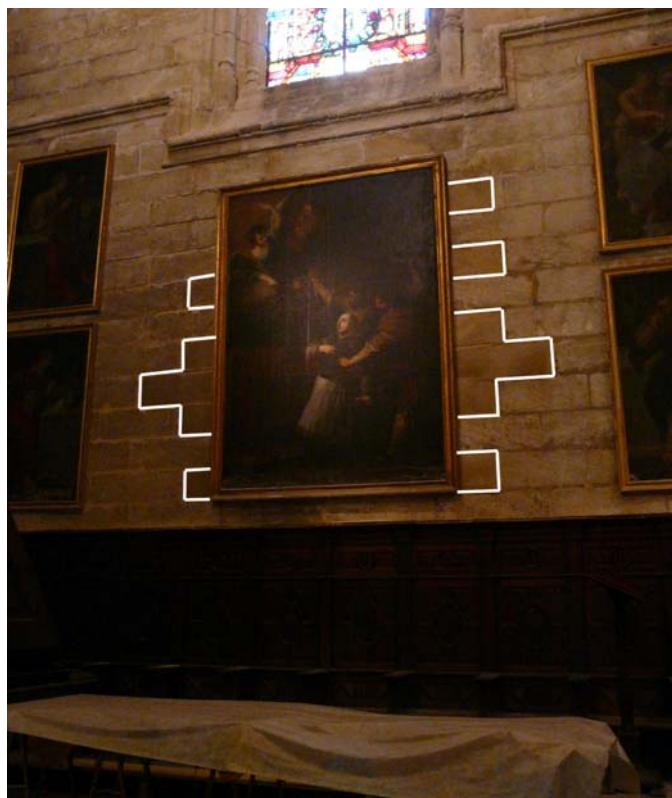


Fig. 5- Fotografía del interior de la capilla de los Evangelistas

Fig. 6- Fotografía grietas junto a la puerta de la Concepción.



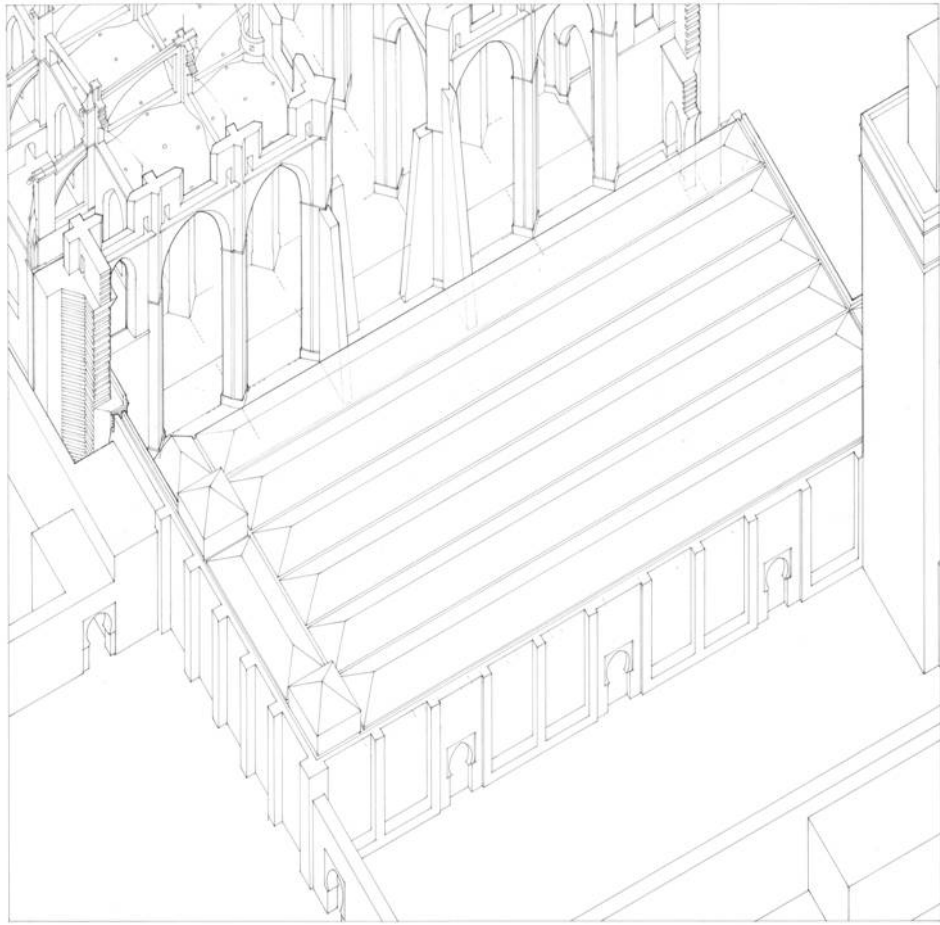


Fig. 7- Hipótesis del estado del edificio al alcanzar el crucero. (Dibujo de Francisco Pinto Puerto)

Fig. 8- Grietas. Mitad septentrional del edificio.

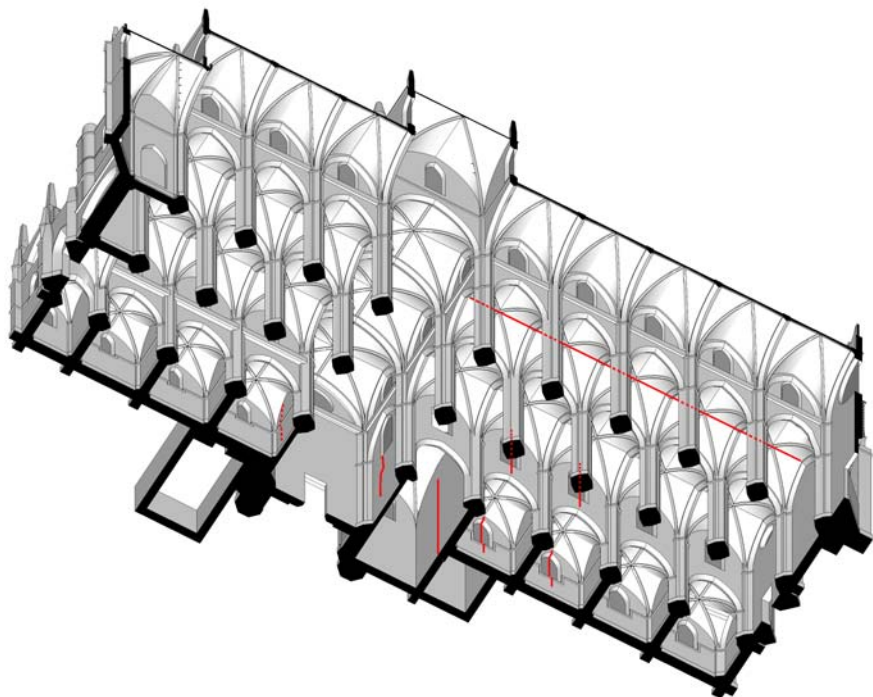




Fig. 9- Interfaz de encuentro entre la fábrica reconstruida y la original sobre las ventanas de la nave mayor y del crucero en la esquina noroeste.

Fig. 10- Solución de los rincones de encuentro entre la nave mayor y la del crucero.

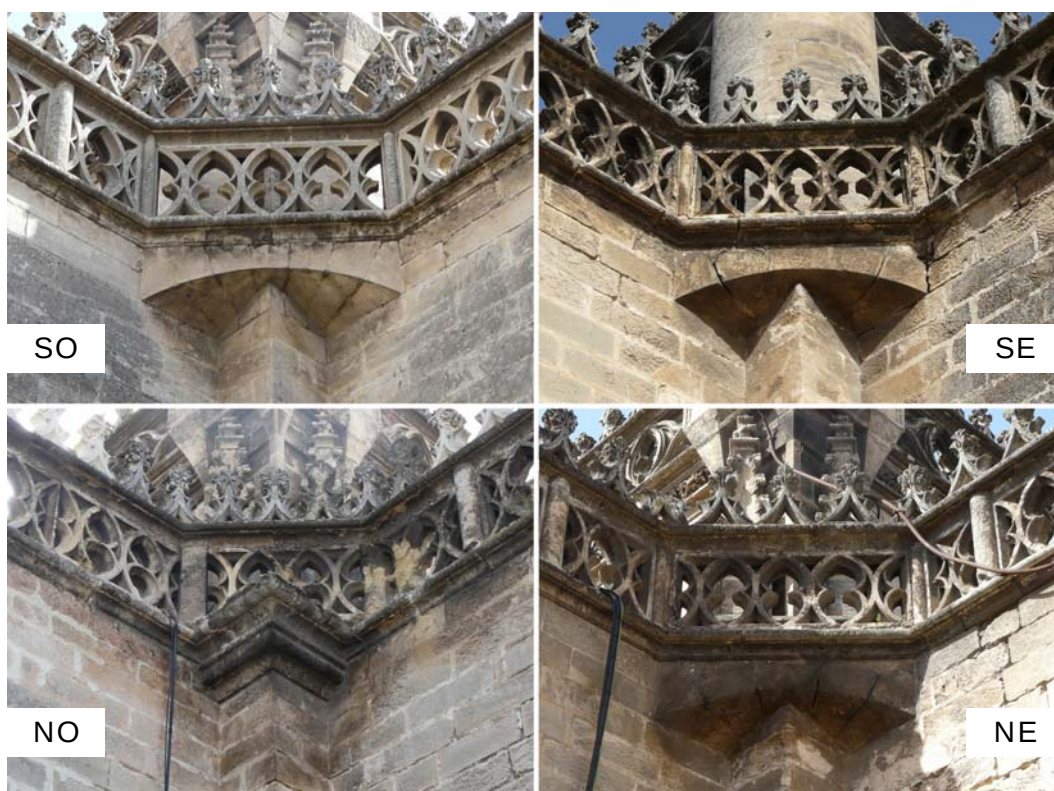
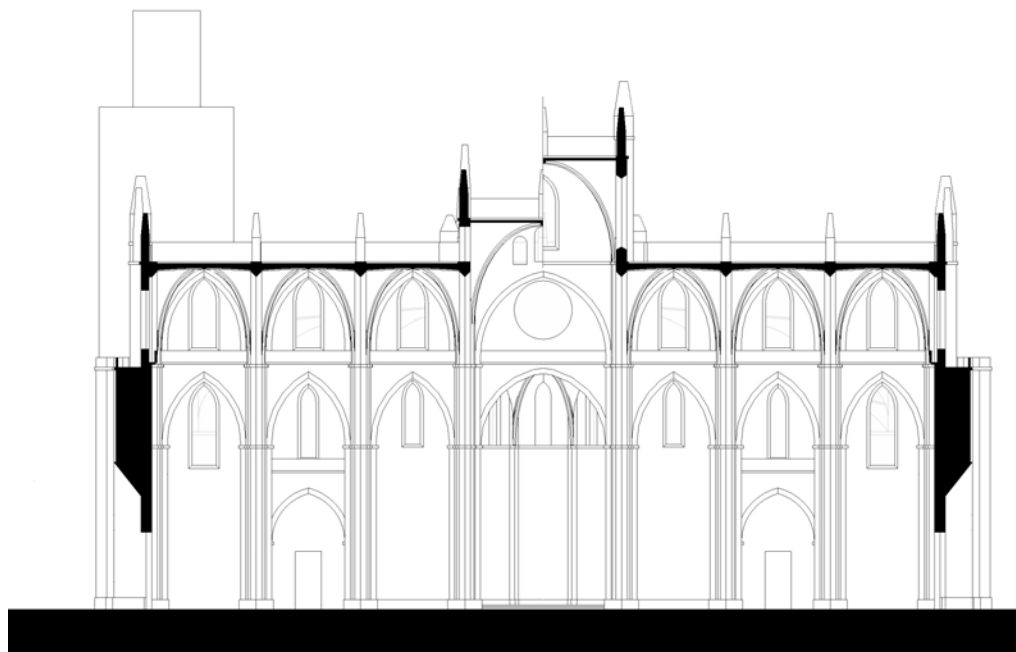




Fig. 11- Arranque del estribo en la esquina noroeste del cimborrio.

Fig. 12- Sección transversal hacia el este en la que se compara el cimborrio actual y una hipótesis del cimborrio original.



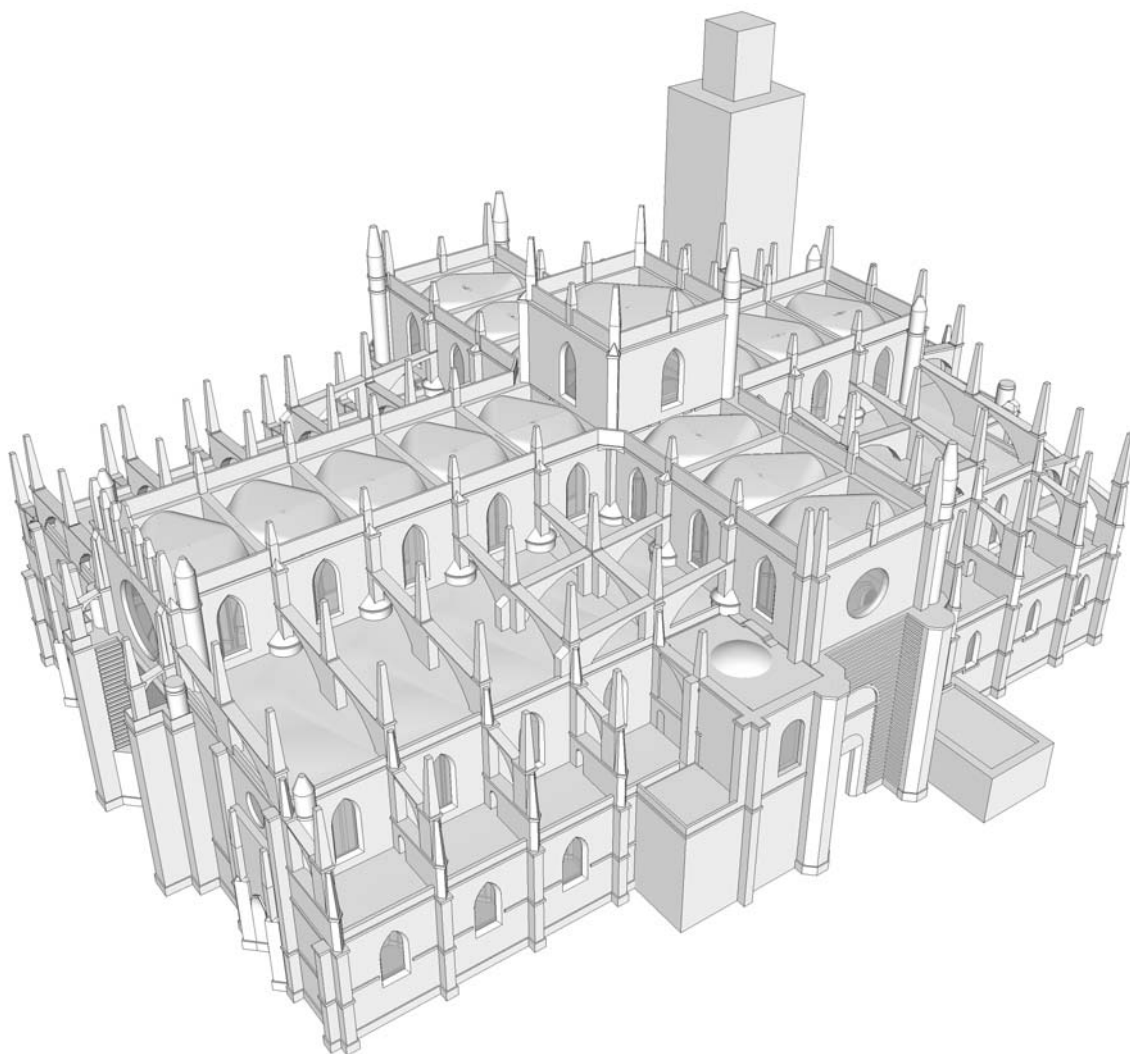


Fig. 13- Hipótesis del cimborrio gótico original.

Fig. 14- Pináculos sobre la portada principal de los pies en 1992 (Oficina Técnica Catedral Sevilla)



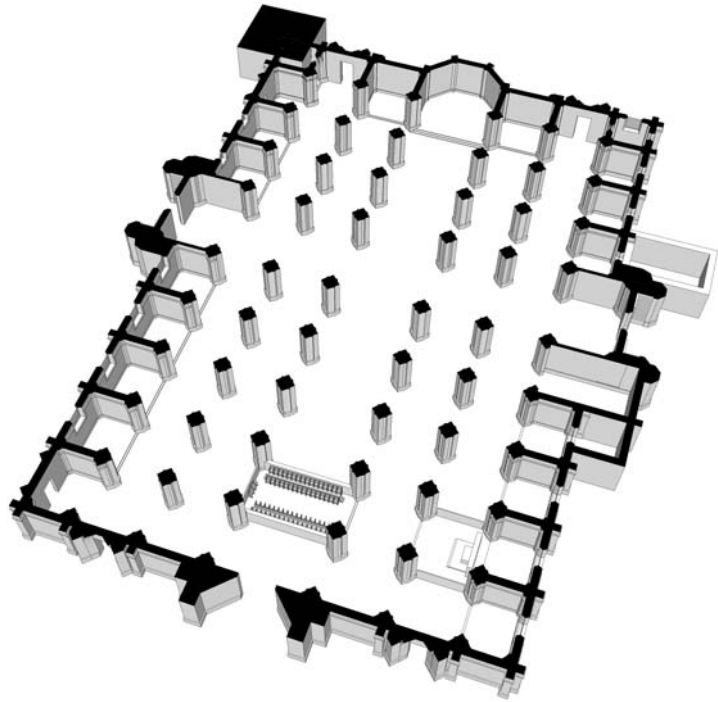
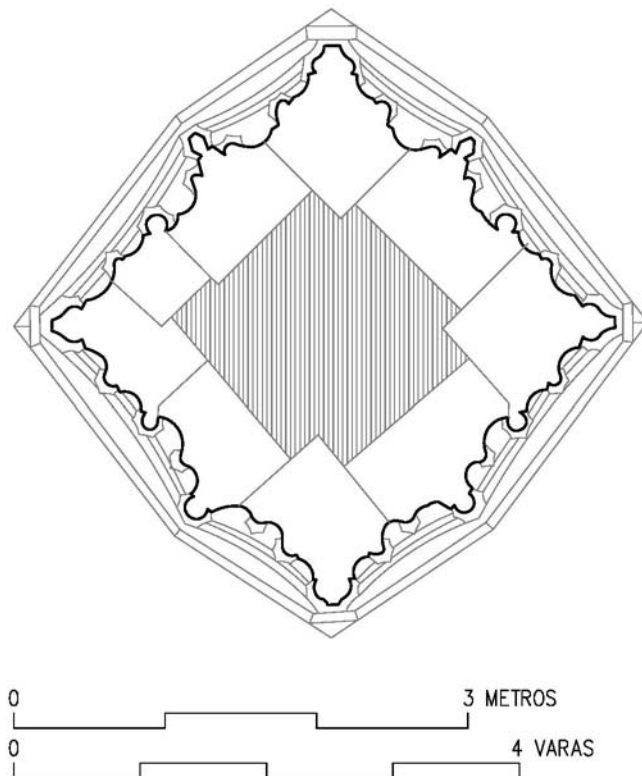


Fig. 15- Hipótesis de la disposición del coro provisional tras la ruina del cimborrio.

Fig. 16- Sección interior de un pilar. Basado en plano de Adolfo Fernández Casanova.



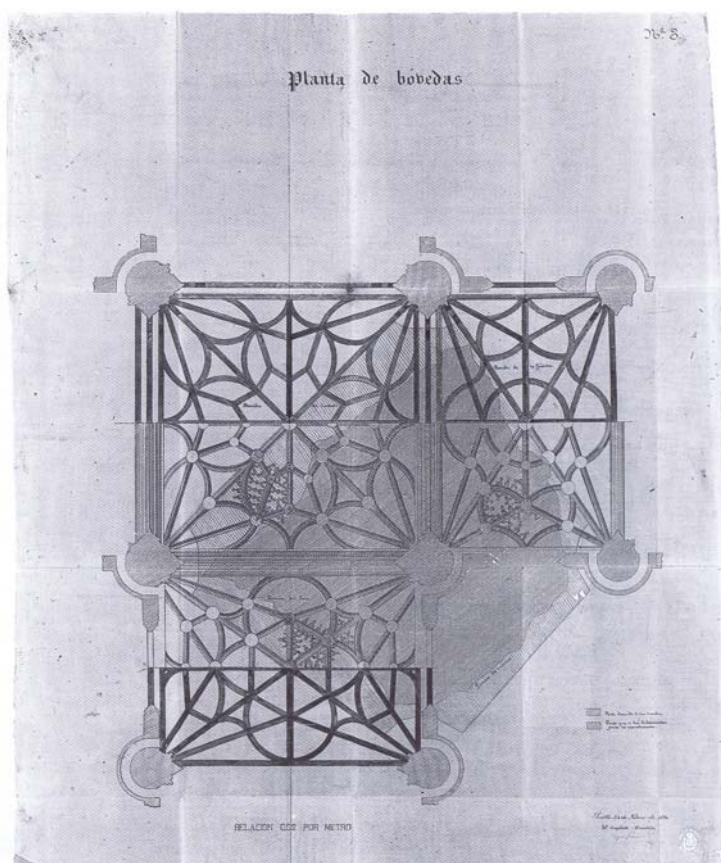


Fig. 17- Planta de bóvedas de Joaquín Fernández Ayarragaray. 1890.

Fig. 18- Vista exterior de la cabecera. Hipótesis según el documento de Alonso Rodríguez.

